

COMEDIA FAMOSA, A POLO, Y CLIMENE.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Sa-
lon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.



Apolo.
Admeto, Rey viejo.
Zéfiro, galán.
Satyro, villano gracioso.
Eridan, viejo.
Fiton, Magico viejo.
Pastores.



Climene, Sacerdotisa.
Clicie, Dama.
Cintia, Dama.
Lesbia, Dama.
Flora, Dama.
Musicos.
Acompañamiento.

NA 1071677
NEA 1646522

JORNADA PRIMERA.

*A los primeros versos que se dicen de-
tro, sale Zéfiro, y atravesando el ta-
blado como à obscuras, se entra por la
boca de unagruta, llevãdose trãs s un
bastidor de yerba, con que quedará
cerrada, uniendose con lo demás del
teatro, y salen despues por una parte
Climene, y por otra Lesbia, Cintia,
Clicie, y Flora, con arcos, y fle-
chas, y luzes.*
Gli. det. Ha del Têplo, ha del Alcazar,
ha del Monte, ha de la Selva,
Ninfas, que velais sus clauitros,
Guardas, que velais sus cercas,

*traicion, traicion, acudid
todos. Flor. dentr.* De Climene bella
son las voces. *Tod.* Qué esperamos
para ir à favorecerla?
Dent. Traicion se oye en los jardines,
alerta, Guardas.
*Dentro à una parte las Guardas, y
à otra las Ninfas.*
Todos. Alerta.
Tod. A la Gruta, al Cenador.
Todos. Al Muro, al Fosso. *Sale Zéfiro.*
Zéfir. Qué cierta
es mi muerte (ay infeliz!)
si el asombro no me dexa

Apolo, y Climene.

eleccion para encontrar
con la boca de la cueva,
y dexarla, como estava,
de hojas, y troncos cubierta!
*Vase cerrando la gruta, y salen
las Damas.*

Clin. Traicion, traicion, acudid
con luzes, arcos, y flechas
todas à mi voz. *Todas.* Señora,
què es esto? *Cli.* Abtorta, y suspèsa
apenas podrè dezirlo,
y avrè de dezirlo a penas.
Que me dexassedes sola
os mandè, por si pudiera,
ya que tranquila la noche,
dava à mis desdichas tregua,
desahogar conmigo en este
ja dia la mortal tristeza
de aver nacido à vivir
sin vivir; pues mi primera
cuna, y ultimo sepulcro
su centro fue, sin que fea
consuelo para no ser
infausta prision estrecha,
ver plateado el calabozo,
ni dorada la cadena;
(pero esto agora no es del caso,
doy al discurso la buelta.)
Que me dexassedes sola
mandè, y soltando la rienda
al llanto, què como es fuego
mi mal, con agua se temple.
Apenas para enjugarle;
(no porque enjugarle quiera,
sino porque réprimido
buelve à correr con mas fuerça,
taquè vn lienço, quando (ay triste!)
à la escasa luz, que densa
concede el bulto, y retira
el semblante, de entre aquellas

intrincadas murtas veo,
que àzia mi vn bulto se acerca,
fer ilusion al principio
juzguè, de cuya sospecha
me defengaò la voz,
*Turbanse todas con los afectos que
despues dizen los versos.*
pues llegò, diziendo: Era,
imposible dueño mio,
hora yà de que la feña
de este blanco lienço dieffe
(como quien solo entre negras
sombas dexava divisarse)
à mis temores licencia
para llegar à tus plantas?
Bien, incautamente atenta
à desentrañar quien fuesse
complice de igual ofensa,
dissimular quite; pero
en vano, que à la primera
palabra desconociò,
ò estilo, ò metal: què necia
debe de ser en amor
esta inutil diligencia
de engañar al alma; pues
ni la noche, ni la media
voz pudo hazer que soñasse
à carino la cautela!
Por entendido del yerro
se diò, y con tal ligereza
bolviò la espalda, que tardo
el viento en su competencia,
ni tenerle, ni seguirle
puede; y siendo asì, que encierra
este jardin al aleve
amante, y à la que ciega,
sagrados cultos profanan,
y yà que voces, y que xas
han puesto en vela à las guardas,
que todo el contorno cercan,

dadme arco, y flechas, no quede

Toma uno de los arcos.

arbol, flor, hoja, ni piedra,
que no penetre el rencor,
ò que el valor no transcienda;
porque corriendo nosotras
el jardín, y el monte ellas,
yendo à parar en sus manos,
si es que escapa de las nuestras,
el agresor no se ignore,
la delinquente se sepa,
y vno, y otro de Diana.
torpe sacrificio sean,
bien como Deidad, que es deste
Templo, Alcazar, Monte, y Selva.

Detienela como con temor.

Cint. No, señora, no adventures
tu vida tu, que quien entra
tan refueltamente olado
à este jardín, sin que tema
decretos del Rey, que à muerte
le trae condenado, es fuerça,
que no sin mucho resguardo,
à tanto peligro.

*Da fesse della, y passa à Lesbia, que
hablarà turbada.*

Clim. Suelta.

Lej. Dize bien, porque si, quando,
viendo, no, tu, que la lengua
al pismo de tanto insulto,
con las razones no encuentra.

*Passa della, y da con Clicie, que esta-
rà llorando.*

Clic. Yo, ni atenta à aquel temor,
ni à esta turbacion atenta,
te animo, ni defanimo:
solo sè que es mi tristeza:
tal, que a no brotar en llanto,
me matara su violencia.

Passa della, y dà con Flora.

Flor. Ni el temor de vna, ni de otra
la turbacion, ò terneza,
te acobarde: yo contigo
irè, y serè la primera,
segun el rencor, la ira,
y colera, que en mi engendra
tanto ofendido decoro,
que su alevè sangre vierta.

Clic. No sè destes quatro afectos
Clim. que inferir: medrosa tiembla
Cintia al buscarle, turbada.
Lesbia enmudece, suspensa.
Clicie enternecida llora,
y Flora animada alienta:

qual serà de aquestos quatro
estremos (si es, que entre ellas
la complice està) el que mas,
ò la condene, ò la absuelva?
esto es para mas de espacio.
Todas las razones vuestras
no han de suspender mis iras:
la que se atreviere, venga
conmigo. *Flo.* Mal puedo yo
dexar de ser, quando expuesta
à morir en desagravio
de tu honor estoy refuelta.

Clic. Yo tambien, por mas q̄ el susto
la llave à mi llanto tuerça.

Cint. Y yo, que el temor es vno,
y otro que el temor me vença.

Lesb. Ni à mi, que la turbacion
grava, pero no amedrenta.

Clim. Pues dezid todas, porque
las guardas citèn en vela.

Las 4. Traicion ay en los jardines,
alerta, guardas, alerta.

Todos. Traicion ay en los jardines,
alerta, guardas, alerta.

Homb. Al Muro, al Fosso.

Muger. A la Gruta,

Apolo, y Climene.

à la fuente.

Con esta repetició se entrã todas, y sale Satiro villano, armado ridiculamente.

Satir. A la taberna

dixera yo, que es la Ermita
donde tus lamparas echan
los Feligreses de Baco,
à quien, como tal, es fuerça
que acuda oy en la affliccion
de que a dar sobre mi venga
todo este escandalo: ò nunca
aquella maldita lengua,
que en tu vida callò cosa,
à Z. firo dicho huviera
destos condutos del agua
la oculta mina secreta,
que vã à los jardines: nunca,
como jardiner, que era
antes que pastor, h. viesse
cubierto en falso de yedras
la gruta en que dan: y nunca,
enfin, à su Dama bella,
à quien, por su agricultura,
fue facil la diligencia,
llevara el papel de aviso,
con la seña, y contraseña,
para conocerse; pero
quien pudo hazer resistencia
à dos tentaciones? vna,
que es la que me hizo mas fuerça,
chisnar el secreto; y otra,
que à quien se le chisnee, sea
Z. firo, en quien la codicia
pacto con la conveniència.
Mas, ay de mi! que entre vno,
y otro, es preciso que tema,
aviendo escuchado voces
dentro del jardin, y fuera
estruendo de gantes, y armas,
que alguna desman le acontezca,

con que de todo el secreto
al traite, si en el le encuentran,
y es el por quien todos dicen.

*Dentro Zefiro, y sale despues por un
ejecutillon, que estara abierto en el ta-
blado à la parte contraria de
la gruta.*

Zer. Qué es esto, fortuna adversa?

Sat. Pero no es esta su voz?

Zef. Te cansaste de que huviera
vna dicha para mi?

Sat. Z. firo? Zef. Quien es quié llega,
sabiendo esse nombre? Sat. Quien
puede ser, sino quien sepa,
que tu solo de esta sina
salir à estas horas puedas?

Zef. Satiro? Sat. Si. Zef. Pues q haze

aqui? Sat. Las voces diversas
me sacaron de la choza,
en fee de que, aunque me vean,
con dezir que vengo à darles
favor, talvo la sospecha;
y como siempre el cuidado
guia donde se rezela,
azia aqui vine: qu eha avido?

Zef. La fuga corre mas priessa,
que la relacion; la boca
me ayuda à cerrar con esta
peña, que la disimula
en broças de grama, y yerva;
no diga, ya que hizo el daño,
dèl la causa. Sat. Diligencia
precisa es, para que boca
que yo manejo, enmudezca;
y que enseñada à mis mañas,
à vezes no diga.

*Al ir à levantar una como lossa, dis-
paran en lo alto un arcabuz, y suena
terremoto de truenos, y caen los
dos como asustados.*

En

En lo alto voz. Muera
precipitado à los montes
quien à la Deidad suprema
se atreve à ofender.

Zefi. Qué es esto?

Sat. Esto es dar conmigo en tierra
la voz de vn trueno, que al ir
à despavilarla, dexa *Terremoto.*
à buenas noches la noche. (gras

Ze. Qué de vn instante à otro, en ne-
pavorosas sombras viò
la faz de la Luna embuelta?

Sat. Yo, por señas de que aun no
lo puedo dezir por señas. *Terrem.*

Zefir. Sin duda (ay de mil) sin duda,
llevandote tras si à ciegas
las tropas de los Luzeros,
las hucites de las Estrellas,
bien como casta, Diana
de mi ofendida se venga. *Terrem.*

Sat. No señor, que para ti,
y para mi no moviera
tanto aparato vna Diosa;
fuera de que si esto fuera,
no errara el tiro: otra causa
en las celestes Esferas

*El terremoto, y cañas de guerra en
lo alto.*

debe de aver, pues no solo
se oye rumor de violenta
tempetad, però de armas,
como que enuentros de guerra
entresi mueven los Dioses.

*El terremoto, cañas, y trompetas en
lo alto al arma.*

Zefir. Bien esta razon me diera
que discurrir, si al oido
(sea verdad, ò ilusion sea)
el idioma de aquel trueno
no me huviera dicho.

El terremoto, y el arma.

En lo baxo voces. A aquella
parte, à la tremula luz,
que relampagos dispensan,
gente se ve. *Sat.* Peor es esto,
las guardas que yà andan cerca,
nos han descubierto.

Zefir. Menos
importa que hallen abierta
la sima, que no que à mi
me coaozcan; diga ella
la traicion, mas no el traidor.
Retirate ent e las quiebras
mas intrincadas de aquellos
incultos riscos.

Terremoto, y arma.

Sat. Prudencia
es escoger de dos daños
el menor. *Vas.*

Zefir. No sè qual sea
menor, supuesto que iguales
dizen los vnos.

En lo baxo voces. A aquella
parte se mueven las ramas.
El terremoto, el arma, y otro tiro.

Zefir. Y los otros dizen.

En lo alto voz. Muera
precipitado à los montes.

Zefi. Con q en arma Cielo, y Tierra;
todo es horrores. *Vas.*

*Caee Apolo de lo alto en vn pesante,
como que baxa despeñado.*

Apol. En vano
lidiar con su competencia
contra los rayos de azero
los rayos de luz intentan.
O Jupiter, yà que ayrado
de tu Imperio me destierras,
y por vn noble delito,
del dia el carro me niegas,

Apolo, y Climene.

tomandote tu el gobierno
de su pertigo, en mi ausencia,
porque ya estás enseñado,
forçandome à que parezca
en trage, y persona humano,
negado à todas las ciencias,
que me acreditaron Dios,
me arrojas, y me despeñas,
es donde mas pavorosa
la noche à estas horas reyna?
Mas ay, que si muera, dixo
el rigor de su sentencia,
y yo, por Decidad, no puedo
morir, bien, para que sea
cierto el decreto, me priva
de la luz, en consecuencia
de que la muerte civil
del animo, es la que trueca,
à contrario de las dichas,
el linage de las penas,
bien como yo el dia à la noche,
y la luz à las tinieblas.
Què region, què patria, què
monte ferà el que en sus breñas
me admita? Mas ay de mi!

*Cae en la boca de la mina, y dize los
ultimos versos en lo baxo, à cuyo
tiempo sale Climene,*

y Damas.

que no solo mis tragedias
quieren que el Cielo me falte,
mas que me falte la Tierra,
pues en segundo despeño
voy à dar: què horror! què pena!
què abismo!

Clim. Què confusion,
què furia, què rabia es esta,
que aviendome elado el pecho,
à la imitacion del Etna,
por entre incendios de nieve,

copos de llama rebienta?

Lef. Advierte, señora. *Clim.* Mira.

Clor. Repara.

Clim. Que avrà que advierta,
que mire, ni que repare,
si aviendo la saña nuestra
corrido jardin, y Alcaçar,
y las guardas monte, y selva,
no ha sido posible hallar
al agressor de tan fiera
traicion de amor, que la Luna
se obscureciò por no verla,
y aun el Sol, pues el Sol mismo
parece que con pereza
nos dà oy el dia, segun
de salumbrado despierta?
No veis, no veis que su carro,
de la continua tarea
errando el curso, y cayendo
precipitado à la Tierra,
abraza montes, y Mares,
de cuya encendida hoguera
son las espumas cenizas,
y las montañas pavesas?
Que me quemio, que me abrazo;
pero què digo? què idea
tan vana! què fantasia
tan loca! què ansia tan necia!
arreatòme el dolor
vida, y voz. *Cint.* De tus tristezas
la justa razon, señora,
de nacer à vivir presa,
quando juzgò Etiopia que,
naciendo vnica heredera
de los Estados de Admeto,
nacias à ser su Reyna,
no me espanto que perturbe
tus sentidos demanera,
que te haga creer de noche,
que singidas sombras veas,

pues

pues te hizo creer de dia,
que el Sol despeñado.

Clim. Cessa,

cessa, no profigas, que es
muy atrevida licencia
pensar que yo; mas no quiero
que mi enojo por mi buelva,
fino mi razon, entrèmos
en la primer experiencia:
de la ilusion del Sol, Cintia,
nacida de que aborrezca
la luz, solo por ser luz,
me cobrè, y lo mismo hiziera
de essotra ilusion, à no
darla tu aora mas fuerça.

Cint. Yo, señora?

Clim. Tu, pues tu

fuisse, Cintia, la primera
que temerosa intentaste,
que yo en alcance no fuera
del hombre que vi, y hablè;
y quien entonces lugeta
del temor de que le hallasse,
aora ser delito es fuerça,
es cierto que contra si
mueve la primer sospecha,
inducida en el delito.

Cint. Humilde à tus plantas puesta,
te suplico que repares,
que viendo quanto te dexas
ir tràs tus melancolias,
persuadirte à que las venças,
mas mira à lealtad, que à culpa;
y en quanto al temor, q̄ adviertas
tambien, te suplico, que es
natural pàsion, que reyna
igual al principio en todos,
bien que luego diferencia
en que el cobarde le estima,
y el valiente le desprecia;

què es lo que en mi viste, pues
temi, y te seguí resuelta?
y siendo así que aquel miedo
nació de ver quanto arriesgas
tu vida en busca de un hombre
que venir reñado es fuerça,
tercera vez te suplico,
que no mis lealtades tuerças
à la parte de culpada,
pues puedes à la de cuerda;
à otros afectos, señora,
descamina la sospecha;
pues quien se turba, se acusa;
quien se enternece, la pesa;
y quien se alienta, quiza
à mas no poder se alienta.

Lesb. Cintia, un escandalo en quien
nunca juzgò que viniera,
ni pudiera venir, coge
al coraçon de manera
desimaginado, que
le embiste sin resistencia;
y como del coraçon
es interprete la lengua,
lo que el la dicta turbado
pronuncia turbada ella:
Con que no solo es indicio
de culpa, sino evidencia
de que como no esperado
mal, sobresalta, y altera,
que es lo que no la acontece
à la que llora, pues cierta
del daño, à riesgo de que,
ò se sepa, ò no se sepa,
y à la coge apercebida
el llanto à la contingencia:

Clic. Que un coraçon asfaltado
negar pueda voces, Lesbia,
yo lo concedo, mas no
que lagrimas negar pueda,

Apolo, y Climene.

porque las lagrimas son
tan fugitiva materia,
que, à pesar del coraçon,
se exalan sin su licencia:
luego que vn afecto llora,
al passo que otro enmudezca,
todo dize coraçon
turbado, con diferencia
de que de labios, y ojos
es tan contraria la senda,
que palabras la rebalsan,
y lagrimas la rebientan,
sin que por esso el efecto
pueda presumirse dellas,
que son manantial que nace
de tan equivocas venas,
que tal vez llora la ira,
y tal llora la clemencia:
y pues no es facil saber
si mis lagrimas se muevan
de lastima del error,
ò de saña de la ofensa;
no al contrario las arguyas,
que es desproporcion que quieras,
que à ti el fracaso te turbe,
y que à mi no me enternezca,
demàs de que el llanto es noble,
y no es possible que mienta,
como el temor, que es villano;
la turbabion, que es groflera;
y el esfuerço, que es traidor,
pues tal vez finge à cautela,
quando, como dixo Cintia,
à mas no poder se esfuerça.
Flor. Esto habla conmigo, pero
aunque responder pudiera,
que quien se esfuerça culpada,
solo es quando considera
lexos la averiguacion,
porque quando aada tan cerca,

que vâ en su alcance, seria
temerariamente necia
la que en sus alientos dieffe
las armas contra si mesma:
No lo he de hazer, ni he de dar
en mi abono mas respuesta,
que no darla, porque fia
muy poco de si quien piensa
que su inocencia se vale
de mas, que ser inocencia.
Curese en salud quien teme,
quien se turba, y desalienta,
y dè, en fin, satisfacion
la que neci fuita della,
porque no ha menester darla
quien no ha menester tenerla.

Cim. Quien de mi presume. *Lesb.* Quien
de mi piensa. *Clic.* De mi crea.

Cint. Que yo.

Lesbia, y Flor. Que yo.

Clim. Pues què es esto?

ved que estais en mi presencia.

Las 4. Señora, si. *Clim.* Bien està,
idos de aqui, que molesta
dos vezes dolor que passa
à question, pues solo prueba;
que siempre que se repite,
fia que se olvide, se acuerda:
idos, pues, idos de aqui.

Cint. El obedecer es fuerça. *Vas.*

Lesb. Quiera el Cielo que mis ansias
de mi la asseguten. *Vas.*

Flor. Quiera

mi dicha que mis razones
sus presunciones convençan. *Vas.*

Clic. O quien pudiera dezir
à voces, que mi tristeza

es, vèr que ay para mi olvidos,
quando ay para otra finezas. *Vas.*

Clim. Mal me ha salido el examen
desta.

de esta primera experiencia,
 pues a question reducidas,
 en pie la duda me dexan,
 tan cabal como se estava;
 pero no son solas ellas
 las que me asiltien: quien, Cielos,
 quando es de vno la sospecha,
 y de muchos el indicio,
 me dirà de qué manera
 se averigua vna traiciou
 con que, en discursos embuelta
 la imaginacion, no sabe
 lo que dude, ò lo que crea?
 Y assi, en tanto que los Cielos
 la verdad descubren, sea
 el llanto el que me acompañe,
 yà que en mi triste, en mi adversa
 fortuna no me permiten
 otro coniuelo: ay de aquella
 que solo en la quexa libra
 el alivio de la quexa!

*Ponefe el lienço en los ojos, y entrea-
 bre Apolo el bastidor, sin salir.*

Apol. Pequeño ralgo de luz,
 penetrando la tunelta
 sima en que caí, por breues
 resquicios de inculta quiebra,
 mi norte ha sido; y pues solo
 me defiende el que la vea
 cara à cara la zelosa
 maraña, que me dispensan
 mal entretexidas ramas,
 que aguardo para romperlas,
 y salir à ver adonde
 vine à dar?

*Salè al tablado, Climene aparta el
 lienço, y buelue à cubrirse otra
 vez los ojos.*

Clim. Confusa idea,
 duelete de mi, que quieren

quitarne el juizio las mesmas,
 que con mi melancolia
 desmienten su error.

Apol. Qué bella
 fabrica! qué sumptuoso
 Alcazar! qué Primavera
 tan floridamente hermosa!
 y no es su menor grandeza
 no aver en todo su espacio
 mas que vna Dama, y aquesta
 tan inmovil, que à no dar
 el lienço en sus ojos muestra
 de lagrimas mal enjutas
 à los suspiros que alienta,
 estatua la imaginara
 destes quadros. *Clim.* Y pues llegã
 à motejarme de loca,
 para que no lo parezca,
 dime mas claro si fue
 ilusion, si fue quimera;
 pero no, tan en mi estava
 como aora estoy, quando en esta

Aparta el lienço del rostro.

misma parte vi que el hombre
 llegò à mi, diziendo. *Apol.* Era
 hora ya, hermoso prodigio,
 que esse blanco cendal dicra
 (apartado de tus ojos,
 como concediendo treguas
 entre el consuelo, y el llanto)
 à mis temores licencia.

Cli. Cielos, que miro, y que escucho?
 su voz, y su accion no es esta?

Apol. Para llegar à tus plantas,
 que no me atrevi sin ella,
 por no impedir el aliento
 que dan las lagrimas tiernas
 al triste.

Clim. Quien creerà, Cielos,
 que el que buscava sobervia,



Apolo, y Climene.

timida al verle me dexes,
torpe, ciada, absorta, y yetra?
Pero qué digo? yo temo?
yo me acobardo? *Apol.* Merezca.

Flecha el arco Climene.

Clim. Qué has de merecer, alevé
agresor de tan severa
ley, que el Sol desde su esfera,
si a quebrantarla se atreve,
pasiando esta línea bella,
es, porque en disculpa halla
la lisonja de alumbraça,
de la culpa de rompella?
Qué has de merecer, sino
la muerte, que merecida
te traes ya? y dar à tu vida
el breve termino yo
que ay de mi flecha à tu pecho,
es, porque me importas vivo,
hasta saber el esquivo
complice, cuyo despecho
sagrados cultos profana,
llevando à ambos mi valor
por víctimas de mi honor
à las Aras de Diana:
Y pues à tu alevosia
lo equivoco no bailò
de la noche, y te engaño
tambien con la seña el dia:
dime, antes que acuda gente,
y ella la muerte te dé
si mas que verte, quien fue
de tu amor la delinvente?
Quién eres, y como entraste
aquí como, ya que huiste,
de mi en donde te pudiste?
y como te fué, ya que ofaste
verme, por que pretendes
nada de mí, y no percibes
que me ofendes lo que vives,

aun mas que lo que me ofendes?
Apol. Divina hermosa beldad,
si en este florido espacio
Reyna eres de tu Palacio,
ù de tu Templo Deidad;
rendido à tus pies, espero
que veas, que es en lid tan dura
desfayre de la hermosura
matar con armas de azero,
quando puede con mirar;
y pues llegaste à advertir,
que yo no escuso el morir,
sino el modo de matar;
suspénde al arco el furor,
que es mal exemplar, advierte,
que aprenda el odio à dar muerte
con las armas del amor.

Clim. Por mas que desentendido
de mis preguntas te dês,
quien eres sabré, y quien es
la falsa que se ha atrevido
à tanto arrojò; por donde
entraste, por donde fuiste,
quando anoche de mi huiste,
y en fin, qué centro te esconde.

Apol. Muchas tus preguntas son,
y tan corta mi fortuna,
que la razon de ninguna,
es de todas la razon;
porque no sé como aqui
entré, ni por quien entré,
que huyesse de ti no sé,
ni sé donde me escondi,
ni aun quien soy sé, porque estoy
de mí tan desconocido,
que por callar lo que he sido,
no he de dezir lo que soy.
Y porque menos ayrada,
al verme hablar deste modo,
creas que respondo à todo,

quando

quando no respondo à nada,
 sola vna razon por mi
 te assegure, que otro fue
 quien huyò de ti, porque
 nunca yo huiera de ti;
 pues si mil muertes huiera,
 y en ver tu hermosura rara
 mil vidas aventurara,
 fueran pocas; y si fiera
 quieres la experiencia hazer,
 la gente puedes llamar,
 verás dexarte matar,
 por no dexarte de ver.
 Despeñado de mi mismo,
 en vna sima cai.

luz entre vnastamas vi,
 con que à to jardín su abismo
 troque, si ya no es que sea
 que como el Mundo pendiente
 del ayre està, è igualmente
 todò el Cielo le rodea,
 passò Antipoda mi anhelo,
 penetrando lo profundo,
 de esotra parte del Mundo,
 à esotra parte del Cielo:
 esto es lo que se de mi.

Clim. Pues lo que yo de mi se,
 es, que aunque nunca escuche
 lifonjas que hasta oy no oi,
 no han de ser parte à que yo
 todo quanto he preguntado
 no sepa, ò aqui ste alado
 arco que Diana me diò
 emplearé en tu detagravio,
 antes que nadie te vea;
 porque otro ninguno sea
 quien de tu agravio, y mi agravio
 vengue à las dos. *Ap.* Si sospechas
 que esto me ha de dar desmayos,
 quien ya cita muerto à tus rayos;

que ha de caer à tus rochas?
 dispara, pues.

Al disparar, se le cae el arco de la mano.

Clim. Si haré: Cielo,
 quien el impulso retira,
 y siendo fuego la ira,
 quiere que la accion sea yelo?
 arco, y sea perdi.

Apol. Como es Diana mi hermana,
 no pudieron de Diana à p.
 ser las armas contra mi.

Clim. Si esto es que en la vanidad
 de morir tan noblemente,
 tu desdicha no consiente
 labrar tu felicidad,
 à pesar de mi impaciencia,
 dictamen he de mudar:
 no es sino hazer, à pesar à p.
 del valor, otra experiencia:
 ha del Templo? *Apo.* Tambien yo
 de dictamen mudaré,
 si llamas gente, porque
 quien ya la dicha creyò
 de que à tus manos moria,
 no ha de dexarse matar
 de otras armas. *Clim.* Escapar
 como podrá tu ofadia
 ya de mi castigo? *Apol.* Huyendo:
 esto es, fingiendo tu met, à p.
 deslumbrar mi inmortal ser.

Clim. Como has de poder?

Apol. Bolviendo

a salir por donde entré.

Abre el cancel, y ella le reconoce.

Clim. Esto sabré yo estorvar,
 no dexandote passar,
 ya que la salida se.

Apol. Tal laço es poco embaraço.

Clim. Prueba à ver si lo es, ò no.

Apolo, y Climene.

Apol. Es que no quiereirme yo,
por no desafir el laço.

*Luchan los dos, y salen las Damas por
la parte que està de espaldas
Apolo.*

Clim. Lesbia? Cintia? Flora? Clicie?

Apol. Clicie dixo? què successos
a rran traído à Clicie aqui?

Clim. Acudid, acudid preito
à mi voz. *Flor.* Acudid todas,
Climene llama.

Las 4. Què es esto?

Clim. Esto es bolver à mis manos;
fin que le valga lo preito
de la fuga, como anoche,
este aleve agresor fiero,
de quien ya, no solo sè
quien es, mas quien es el dueño
de su amor, y com aqui
entra, y sale. *Flor.* Piedad, Cielos,
que esto sabido, no queda
ya à mi vida mas remedio:
ay de mi infeliz! *Cint.* Què penal!

*Cae Flora desmayada, y Lesbia, y Cin-
tia se retiran.*

Lesb. Què affombro!

Climen. Què ha sido esso?

Clic. Què quieres que sea? fino
que la que afectò primero
mas animo, desmayada
yaze.

Clim. Logré el fingimiento,
Flora la culpada es. *à p.*

Clic. Y porque veas si es cierto,
que desmiente mas sospechas
el llanto, que no el aliento,
yo la primera ferè
que, à no darte prisionero,
le quite la vida: Suelta,
traydor, y. Pero què veos?

*Llega à desafirlos, y en viendo à Apo-
lo, se retira como affustada.*

Apolo es: ay de mi triste!
fin duda, los sentimientos,
y lagrimas que formè
de su olvido, le traxeron
en mi busca, con que yo
à ser la culpada vengo:
duelate el Cielo de mi. *Desmayase.*

Clic. Tambien Clicie al verle ha hecho
el mismo estremo que Flora,
con què à mi duda me buelvo,
pues ya no es la culpa de vna,
si es de dos el sentimiento.

Apol. Ha Clicie, no sè que diga
de tu suso, y de mi empeño.

Cint. Què es esto, Lesbia? *Lesb.* No sè,
ma si quantas van viniendo,
se han de ir, Cintia, desmayando,
huyamos las dos.

Cint. Llamemos
gente. *Lesb.* Bié has dicho: guardas
de estos muros? *Cint.* Jardineros
de estos pensiles? *Vendose.*

Lesb. Pastores
de estos ganados de Admeto?

Las dos. Acudid, acudid todos,
entrad à favorecernos. *Vanf.*

Uno det. Otra vez del jardin llaman.

Clim. De turbada.

Apol. De suspenio.

Clic. Sin mi estoy. *Ap.* No sè de mi.
Dentro golpes, y ruido.

Adm det. Ya que a la noticia vengo
del escandalo de anoche,
y duran todavia dentro
las voces, romped las puerras,
y entrad conmigo, que menos
importan ya en mis temores
los presagios, que los riesgos.

Clic.

Cli. Las puertas al jardín rompen.

Apol. Quanto que veas, me alegro,
 qua poco dà que temer
 el morir al que ya ha muerto
 à manos de tu hermosura!

Clim. No verè tal, que no quiero,
 que siendo la ofensa mia,
 sea de otro el vencimiento:
 vete, pues, vete, y estima
 à mi desvanecimiento
 no que er que otros te maten,
 (mejor dixera, à vn afecto,
 con que sintiendo el que viva,
 tambien el que muera siento:)
 vete, pues. *Apo.* Si harè; no tanto
 à guardar mi vida atento
 por mia, quanto por tuya.

Clim. Pues mira que es dada à precio
 de que aqui no has de bolver;
 porque en este mismo puesto
 he de estàr, à ver si cumples
 mi mandatos; y vete presto,
 que yo, porque no te vean,
 y sigan, saldè al encuentro.

Apol. A Dios, pues.

Clim. A Dios. *Apo.* Perdone *à p.*
 Clicie, quando así la dexo,
 que si huyo vn amor, què mucho
 que huya vn aborrecimiento?

Entra se, cerrando el cancel.

Clim. Haga la deshecha aora:
 vaga fantasma del viento,
 oye, aguarda. *Sale Admeto.*

Adm. Aqui os quedad
 todos: *Climene*, què es esto?

Clim. Què ha de ser, sino seguir
 à la causa los efectos,
 y vna vida, que es prodigios,
 estàr brotando portentos?
 Digan hallarme entre dos

vivos cadaveres, siendo

Clicie, y *Flora*. *Buelto en si.*

Clic. Quien me llama?

Flor. Quien me nombra?

Clim. Mas supuesto,
 que à su nombre han buelto en si;
 bien como natural eco,
 cuyo sonido, mas vivo
 hiere al oido, no quiero
 hazer, diziendolo yo,
 sospechoso mi despecho,
 sino que ellas mismas digan
 lo que esto ha sido. *Clic.* Què veo!

Flor. Què miro! *à p.*

Clic. Donde vi à *Apolo*. *à p.*

Flor. Donde à *Zefiro* vi. *Clic.* Cielos,
 es *Admeto* el que està? *Flor.* Es
 el que llegò à ver *Admeto*?

Clim. Hablad, pues, dezid que ha (*C*);
 que yo en vuestros labios dexo
 mi verdad. *Clic.* Pues no està aquí
 el assunto de mi empeño.

Flor. Pues falta de aquí el testigo
 de mi culpa. *Las dos.* Negar pièso.

Clic. La causa de mi desmayo.

Flor. La acusacion de mi yerro.

Las dos. Que nunca lo bien negado
 fue bien creido. *Clim.* Poniendo
 mi razon en vuestras manos,
 solo responde el silencio.

Flor. Deme su industria el amor.

Clic. Deme su astucia el ingenio.

Flor. Yo solo sè que vi vn hombre
 luchar contigo, y queriendo
 llegar à favorecerte,
 como tu viste primero
 caer despeñado al Sol,
 de su caída el efecto
 vi yo, pues vi en viva llama
 todo este jardín embuelto,

Apolo, y Climene.

à cuyo error perdi
con el asombro el aliento.

Clic. Pues me hallo hecha la disculpa
della me valdré. No menos
estrago vi yo, pues vi,
quando focorrerte intento,
que vn encendido volcan
el passo me impedia. *Adm.* Cielos,
de mis previstas desdichas
no son los anuncios estos?

Quedase Admeto como suspenso.

Clic. Y pues à tanto pavor.

Flor. Y pues à tal sentimiento.

Clic. No bien cobrada. *Flor.* No bien
segura, aun me abraço.

Clic. Aun tiemblo.

Flor. Qué he de hablar?

Clic. Qué he de dezir?

Flor. Sino que gimo. *Clic.* Que peno.

Flor. La causa que yo no he dado. *Vas.*

Clic. La culpa que yo no tengo. *Vas.*

Clim. Aunque para mí han mentido,
para con mi padre tengo *à p.*
de valerme de su engaño.

De qué, señor, tan suspenso
has quedado? Bien se vee
lo poco que à ti te debo,
pues te coge tan de susto
lo mucho que yo padezco.
Y aun padecerlo yo sola,
ya fuera en parte consuelo
como no passara à ser
tan contagioso veneno
el de mis desdichas, que
inficionados los vientos
al infestado vapor
del tofigo de mi aliento,
la participen à quantas
me asiten: digalo (ay Cielos!)
entre otros freneticos,

delirios, ù devaneos,
que por instantes me figueri,
y me alcançan por momentos;
el de aver visto tal vez
arrancado de su asiento
al Sol, anegar la Tierra
en pielagos de humo, y fuego;
talando montes, y mares
la inundacion de su incendio:
de cuyas cenizas, no
acaso, has visto tu mesmo
las ruinas en Clicie, y Flora,
(ha traidoras!) y aun no es esto
lo mas; al fin, todo esto es
ilusion sin alma, y cuerpo;
pero con cuerpo, y con alma
ilusion, que à vn mismo tiempo
es objeto de los ojos,
y es exalacion del viento:
ilusion, que dexa verfe,
hablarfe, y tocarfe, haziendo,
al desvanecerse anoche,
titubear los Elementos,
y oy que desmayan las huellas
de sus rayos, y sus truenos,
mas es que ilusion: y pues
llegas à ocasion, que puedo
à vista del passmo en que
me hailas, romper el silencio,
que ha tantos años que vive,
à fuerza del sentimiento,
el mas hondo calabozo
de las carcelas del pecho,
perdona, que he de hablar claro:
Qué ley, que razon, qué fuero,
naciendo hija tuya, pudo
encarcelarme en naciendo?
Nacer viviendo à morir,
en todos, señor, lo vemos;
pero en mi sola se vee

nacer

nacer à vivir muriendo.
 Ser hija tuya es delito
 que merezca tan fevero
 castigo, como ser saña
 de las Estrellas? ser ceño
 de los Dioses? ojeriza
 de los hados? y en efecto,
 en teatros de fortuna
 viva tabula del tiempo?
 Qué fiera la mas inculta,
 de fues que dió à sus hijos los
 bruto ter, alimentados
 à blanca sangre del pecho,
 no los pone en libertad,
 el dia que los ve llenos
 de pieas, pieles, y garras,
 y apartandolos del seno,
 les obliga à que el instinto
 les solicite el sustento?
 Qué ave, despues q̄ à sus pollos,
 nutrió à piedad de su tierno
 pico, el dia que los ve
 de plumas, y alas cubiertos,
 no los arroja del nido,
 para que cobrando buelo,
 sepan que es su patrimonio
 toda la Region del viento?
 Qué pez sin padre, y sin madre
 (que aùn es mas, pues su primero
 ser se le debe à la peña
 en que de su ovado huevo
 cobró vida) no discurre,
 en dulce libertad puesto,
 el nunca lineado coto
 de su líquido Elemento?
 Pues si la fiera, ave, y pez
 nacen libres, como el Cielo
 permite que nazca yo
 sin el natural derecho
 del pez, el ave, y la fiera?

Y si à fiera, ave, y per buelvo,
 qué fiera, domesticada
 en casa de noble dueño,
 entre alhagos, y caricias,
 no anhela por el desierto?
 Qué paxaro, por mas que
 le cuiden de su sustento,
 por bolverse al ayre, no
 pica los dorados hierros?
 Y qué pez, en la refaca,
 que no le tornò à su centro,
 al revés de todos, no
 se ahoga con su mismo aliento?
 Pues qué mucho, siendo yo
 racional, y brutos ellos,
 que à fuer de ave, pez, y fiera,
 aspire à Mar, Monte, y viento?
 Dirasme (que esto es lo mas
 que se de mi) que vn severo
 natalico juizio, que
 en mi infeliz nacimiento
 tu estudio hizo, me amenaza;
 siempre à mi fortuna opuesto:
 Si resguardarme à sus hados
 solicitas, qué hado puedo
 padecer allà, que sea
 mayor, que el que aqui padezco?
 Si no me guardas de mi,
 de quien me guardas? supuesto
 que no tiene el detdichado
 mas contrario, que à si mesmo:
 Dexo à parte si es cordura
 crear los fatales agujeros,
 que en el celesse volumen
 de onze hojas, cuyo quaderno
 à lineas de Estrellas pantan
 caractères, y luzeros,
 los furiosos contingentes
 tal vez pronostican: dexo
 si en vn punto, en vn segundo

Apolo, y Climene.

que yerre su movimiento,
se discrepan mas distancias
que ay desde la Tierra al Cielo.
Dexo, que aunque sean verdades
sus avisos, no por feyto,
son tan precisos, que ignore
el menos capaz ingenio,
que es del vulgo de los Astros
Monarca el entendimiento:
y voy solo à si es cordura
remediar vn daño, à riesgo
de que antès que venga el daño,
me dè la muerte el remedio.
Ya, pues, à vista de tantos
llegas à ver quan violento
los peligros de allà fuera
saben buscarme acà dentro.
Duelete de mi, porque
si en mi llanto, si en mi ruego,
en mi afliccion, en mi pena,
en mi ansia, y desconfuelo,
como à padre no te obligo,
como à Rey no te enternezco,
como à noble no te ablando,
como à humano no te muevo,
y como muger, à quãtos
me escuchan no compadezco,
veràs que desesperada,
pues no me queda remedio
yà que aplicar, yo à mi misma,
por sacarte verdadero,
me doy la muerte; pues quando
me falte vn agudo azero,
vn mal texido dogal,
vn bien templado veneno,
viva brasa, aspid mortal;
no me faltará à lo menos,
la mas elevada almena
de esse omenage sobervio,
desde donde despenada

me dè vidoso monumento
el Eridano, en quien diga
leve Epitafio de yelo:
Aqui la infeliz Climene,
yaze à manos de tan fiero
padre, tan injusto Rey,
y tan inhumano dueño,
que cruelmente compasivo,
hizo el homicidio ageno
proprio homicidio, pues no
dexò al hado lo sangriento,
y por librarla del daño,
la matò con el remedio. *Vís.*

Adm. Oye, aguarda, escucha, espera.

Dentro todos. Viva Climene.

Ad. Què es esto? *Satè Zefiro, y Satiro.*

Zefir. Hagamos del iadoon fiel,
que no serè yo el primero
que en el lugar del delito *à p.*
asegure el retraimiento.
El Pueblo que te ha seguido,
llamado de sus afectos,
aviendo visto en Climene
(quando juzgò que su encierro
de alguna monstruosidad
nacia) vn milagro tan bello,
compadecido à su llanto,
que es el hechizo mas tierno
de la hermosura, y movido
de sus piadosos lamentos,
sobre la lealtad de ser
heredera de tu Reyno,
la libertad apellida,
en altas voces diziendo:

Todos. Viva Climene, y no quede
mas en la prision. *Ad.* Ay Cielos!
quan en vano sollicita
el corto discurso nuestro
enmendar de las Estrellas
los influxos, pues los medios

que

que pone para impedirlos,
le sirven para atraerlos!

Irè à publicar la causa
que me movió, por si puedo
disculparme, y reducirlos. *Vas.*

Zefir. Satiro, qué dizes desto?

Sat. Que no es la primera vez
que ha creído el vulgo necio
trafagos, duendes, y fantasmas;
y apurado su embeleco,
el hurto de amor los finge,
y los califica el miedo.

Zefir. Pues ya que de nuestro acaso
se ha llegado à hazer misterio,
por que no se defengañen,
vèn conmigo.

Satir. Qué es tu intento?

Zefir. Cerrar la peña que anoche
abierta quedó, supuesto,
que concurriendo aqui todos,
nadie la avrà descubierto.

*Entranse, y dando buelta al vestua-
rio, salen por la otra parte.*

Satir. No dizes mal, y pues ella,
tan estrañas cosas viendo,
se està hecha vn bausan, la boca
abierta, papando el fresco,
buelva à cerrarla la losa.

Zefir. Llegá, pues.

Al ir à cerrar, sale Apolo.

Apol. Gracias al Cielo,
que segunda vez, guiado
de otra luz, à verte buelvo.

Emboçase Zefiro.

Zef. Hombre, aborto de este abismo.

Satir. Ahora tenemos esto?

Ap. Que huvo de aver quiè me vièste.

Zef. Quien eres, y como al dentro
osaste entrar? à quien buscas;
en este horroroso seno,

siendo así que nadie tuvo
tan osado atrevimiento,
que le examinasse?

Emboçase Apolo. Poco

ha que respondi à esso mesmo,
que ni sè quien soy, ni sè
à quien busco, ni à que efecto
aqui entro, ni fálgo. *Zef.* Pues
à mi me importá saberlo.

Apol. A mi no dezirlo, y si es
que cumpiè con todo el duelo
quien con lo que intenta sale,
y yo otro ninguno tengo
mas de no dezir quien soy;
con dexaros voy bien puesto,
pues yo me voy sin dezirlo,
y vos quedais sin saberlo. *Vas.*

Zefir. Esso es huir de cobardè,
mas no te valdrà, si el centro
de la Tierra no te esconde:
figueme Satiro. *Vase.*

Satiro. Quiero
cerrar primero la boca,
por si acaso ay otro dentro,
no escape en tanto: Señores,
Climene llorosa, el Pueblo
solevado, Clicie, y Flora
siguiendo assombros, Admèro
pronosticando desdichas,
Zefiro siguiendo zelos,
y yo rezelando palos,
en qué ha de parar aquesto? *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

*Dentro dizen las primeras voces, y
salen luego los que pudieren con Cli-
mene, y las Damas por una parte,
y Admèro por otra.*

Tod. Viva la hermosa Climene.

Apolo, y Climene.

Vno. Viva, y en publico falga,
donde todo el Reyno goze
ver su bellissima Infanta.

Clim. Aunque os agradezco, amigos,
el amor con que me aclama
vuestra lealtad, de mi padre
falta el ser gusto. Adm. No falta,
que aunque debiera ofenderme,
que en voz de tumulto haga
estos extremos el Pueblo,
el zelo la culpa salva:
Pero porque nunca quede
en opinion de tirana
la resolucion que tuvo
oculta belleza tanta,
será bien que el dia que doy
mis oidos à sus ansias,
y mis piedades al Pueblo,
à todos confite la causa;
à él, para que no me acuse
de tyrano; y à ella, para
que sabido su hado sepa
guardarse del, ya que alcanza
que el entendimiento es
tan absoluto Monarca,
que con leyes de alvedrjo,
sobre las Estrellas manda.
El faulto felice dia,
que todos à ver la clara
luz del Sol nacen, nacio
Climene à no verla, à causa
de que interpuesta la Luna
entre él, y la Tierra estava,
lidiando vn mortal eclipse
con tan desigual batalla,
que de las doradas luzes
erunfavan las sombras pardas.
No en este Orotcopo, en este
crisis solamente infaulta
la previno el Cielo, pues,

bien como vibora humana,
nació rebentando el seno
de las maternas entrañas,
falscandome, en que vna muera,
el gozo de que otra nazca.
Yo, que ya sabeis quan docta
Discipulo de las varias
ciencias de Fiton, logré
en sus estudios la sabia
Astrologia, observando
el punto de tan estrañas
señales, las antevi
tan opuestas, tan contrarias
al transcurso de su vida,
que no hubo Estrella de quantas,
ya benevolas inducen,
ya retrogradadas arrastran,
que no influyesse en Climene
infortunios, y desgracias.
No entero credito di
à mi infeliz judicaria;
y así, su figura quise
que la reviesse la Magia;
à cuyo efecto, en lo mas
oculto de essas montañas,
que à essotra orilla del monte
el sacro Eridano baña,
busqué de Fiton la cueva,
y en su pavorosa estancia
mi juicio le consulté;
y aunque en él no enmendò nada,
tratò conferirle en todo
con otras ciencias mas altas:
No sè si Quiromancia
fue la que le hablò en las rayas
de la mano, ò en el ayre
la Eteromancia en fantasmas;
la Nigromancia, no sè
si en cadaveres, ò estatuas,
si la Piromancia en fuego,

ò si la Idromancia en agua;
 porque solo sé que lleno
 de espíritus que le inflaman;
 quando son fuyas las voces,
 no son fuyas las palabras:
 Las desgracias, è infortunios
 (dixo) que à Climene aguardan,
 son, que della nacerà
 vn joven de altivez tanta,
 tan indomita sobervia,
 y tan voraz arrogancia,
 que en el Syriaco idioma
 le dè renombre la fama
 de Faeton, que significa
 rayo, cuya ardiente saña
 ha de abrasar à Etiopia:
 son tal fuego, que no aya
 desde donde el Nilo empieza,
 hasta donde el Nilo acaba,
 siendo en Egipto sus bocas
 Hidra de siete gargantas,
 distrito, que no sea hoguera;
 de cuyo incendio à la llama,
 y de cuya llama al humo,
 la mas blanca tez tostada,
 quedará adusta, de suerte,
 que venga à ser de la humana
 naturaleza Etiopia
 borron de tan triste mancha,
 que al Sol parezcan sus gentes
 negras sombras de las blancas.
 Si para temer desdichas,
 el ser desdichas les basta,
 que haràn desdichas que traen
 concordés dos circuntancias?
 Y así, para prevenir,
 que de Climene no aya
 successión, que pueda nunca
 ser el Faeton de su patria,
 mi primera diligencia

fue desde su tierna infancia
 eriarla Sacerdotisa
 de la pura Deidad casta
 de Diana, à cuyo estío
 labré en esta fertil playa,
 que el Eridano rodea,
 y que mis ganados pasan,
 esse Centauro de piedra,
 medio Templo, y medio Alcazar.
 Y porque, ni aun el deseo
 violasse nunca sus aras,
 atreviendo à su hermosura
 la mas perdida esperanza,
 para que nadie la viesse,
 cerquè de muros, y guardas
 el sitio, con tal recato,
 que porque, ni aun hóbre entrara,
 desterrè los jardineros,
 trayendo para labrança
 de sus plantas, y sus flores,
 à Flora, bella Zagala,
 à quien diò el Cielo el dominio
 de las flores, y las plantas.
 Para su divertimento
 no hubo en toda Etiopia Dama,
 à quien la naturaleza
 dotasse de alguna gracia,
 que à servir la no traxesse;
 Clicie, Sirena que encanta
 con su Música, lo diga;
 digalo, mas las dos basta
 que nombre, pues son las dos,
 en cuyos desmayos me habla
 mas claro el Cielo: y pues viendo
 en vna parte sus ansias,
 y en otra vuestras lealtades,
 es fuerça acudir à entrambas.
 Viva en libertad Climene,
 ent e, pues, del Templo, y salga
 à ver gentes, y ganados,

Apolo, y Climene.

Viviertan pecas, y cazas
sus graves melancolias,
bayles, musicas, y danças
destierren de sus ideas
las confusas sombras vagas,
que sin cuerpo, y alma son
ilusion con cuerpo, y alma:
Mas con vna condicion,
y es, que siempre de Diana
se quede Sacerdotisa,
sugeta à que si quebranta
el voto de su pureza,
cumpliendo la ley, que manda,
que muera victima suya,
serè yo el primero que haga
della el sacrificio, ya
que inutil mi confianza
me dà por vencido, à que
no ay recatos, ni murallas
que guarden vna hermosura,
si ella misma no se guarda. *Vas.*

Todos. Viva la hermosa Climene.

Lesb. Viva, y nosotros con varias
vozes, que el eco repita
en sonoras consonancias,
su libertad celebremos,
Cintia la cancion nos haga,
Clicie el tono, y yo pondrè
en el bayle las mudanças.

Todos. Pues todos te seguiremos,
de musica, y bayle vaya.

Musico. Venturoso es el dia,
que à estas Montañas
mejor Sol amanece
con mejor Alva.

Clim. Qué felice para mi
fuera la alegre mañana
de la noche de mi ausencia,
si permitiera gozarla
cõteramente vn cuidado

que à vn tiempo ofende, y alaga,
pues sospechosa entre Flora,
y Clicie, traidoras ambas,
me mata, y pretende que
le agradezca que me mata.

Musico. Venturoso es el dia, &c.

Clim. Los festejos que el cariaõ
haze, no tienen mas paga,
que admitirlos, y pues es
el dar me por obligada
el premio de vuestro afecto,
proseguid, para que vaya
à tomar la posesion
libertad tan deseada,
al son de vuestros accents,
discurriendo las campañas
del Eridano. *Flor.* Quien, Cielos,
creyera que se lograrán
dos felicidades de vna
ficion? *Clic.* Quien imaginara,
que de vn engaño nacieran
dos dichas? *Flor.* Pues disculpada
me dexò à mi, y à Climene
libre. *Clic.* Pues sin que quedara
Climene en rezelo, queda
en libertad. *Cint.* Ya que vsana
quiere la rara belleza
de nuestra divina Infanta
discurrir por los egidos,
vaya el bayle otra vez. *Tod.* Vaya:

Musico. Venturoso es el dia, &c.

*Vanse baylando, y cantando delàte de
Climene, sale Zefiro, y detiene à Flora.*

Zefir. Pues la novedad del dia
permite entre gente tanta,
que sin nota hablarte pueda,
oyeme, Flora. *Flor.* No basta,
sobre el error de la seña,
en que de noche te engañas,
el de aver buelto de dia,

pesandote el que quedara
con pesadumbre Climene,
à veria, aleve, y contarla
à quien buscas, y por donde
al jardin. entres, y salgas,
cuyo susto me costò
verme tan sin vida, y alma,
que, à no hallar en vn assombro
que fingi, mentida traza
para que no bien creido
fueras, sin duda acabara
conmigo, sino que quieras,
viendote aora, que haga
verdad lo que cautelosa
bien, ò mal desmenti.

Zefir. Ha ingrata,
què de cosas, y què mal
vnidas, y peor trazadas
has compuesto, para hazer
tuyas las quejas, à causa
de que yo no hable en las mias!

Flor. Tu quejas de mi?

Zefir. Si, y hartas,
pues no aviendo otro que sepa
la salida, ni la entrada
del jardin, la has dicho à quien
vi yo salir de su estancia
tan cobarde, que al querer
saber quien era, la espalda
bolviò tan veloz, que no
pude alcançarle. *Flor.* Què mala
industria, y què sin ingenio
has imaginado, para
disculparte de aver hecho
tan vil accion, torpe, y baxa,
por complacer à Climene,
como aver dicho à quien amas,
y por donde sales, y entras!
siendo asì, que no ay infamia
como que à vna dama obliguen

los desdòros de otra Dama.

Zefir. Pues quando à Climene yo
vi, ni hablè, desde la blanca
seña que me engaño, y della
fui buyendo.

Flor. Quando luchavas
con ella por irte, à efecto
de que entre las que llamava
me nóbrava à mi. *Zef.* Yo? *Fl.* Si,
tu, que aunque te vi de espaldas,
no pudo ser otro, pues
no ay otro que sepa. *Zef.* Hà falsa!
que si ay, pues ay otro, à quien
vi yo salir: ò mal aya
el aliño de las flores,
en què el Cielo te diò gracia,
para que el Rey te traxesse
violenta aqui à cultivarlas,
pues la vtilidad que yo
juzguè que solo la viaras
conmigo en fingir la gruta,
y à sirve à otro.

Flor. Tu te engañas.

Zefir. Y tu mientes, que es peor.

Flor. Advierte. *Zefir.* Mira.

Los dos. Repara.

Flor. Què haràs que diga mis zelos.

Zefir. Tu haràs que diga mi rabia.

Musico. Uenturoso es el dia, &c.

Flor. La gente buelve, y no solo

la que saliò del Alcaçar,
mas de todos los egidos
los zagales, y zagalas.

Retirate, que ferà,
si aqui contigo me hallan,
dar fuerça à lo que tu voz
dixo, y desvelò mi maña.

Zefir. Debe de venir entre ellos
quien tus favores alcança,
y este es tu mayor temor.

Flor.

Apolo, y Climene.

Flor. A esto, y à todo intentara
satisfacer, si la tropa
no llegasse; y pues nos falta
tiempo aqui de averiguar
si te agravio, ò si me agravias;
buelve esta noche, y veremos
si ay otro que entre, ni salga.

Zefir. Si harè, pero con qué seña
te reconocerè, frustrada
ya la del lienço? *Flor.* La mas
segura es, que tu no salgas
hasta que abra yo la gruta,
pues si tu, como declaras,
no lo dixiste à Climene,
ni yo à otro, cosa es clara,
que serè quien abra yo,
pues no ay otra que la abra.

Zefir. Mira como no lo he dicho,
pues vengo en ello: qué aguardas,
que llega ya? *Flor.* A Dios, à Dios,
sorgoso es, porque no haga
reparo en que me detuve,
mezclarme con los que baylan.

Musis. Venturoso es el dia, &c.

*Salen los que se entraron, y otros de
villanos, y Apolo, y Eridano.*

Erid. Recien venido Pastor,
que de otras tierras estrañas
vienes buscando fortuna,
combidado de la fama
de los ganados de Admeto;
pues tu lenguaje, y tu gala
dà à entender ser Cortesano,
noble Pastor, en tu patria,
llega, y de parte de todos
dà tu à Climene las gracias
de aver logrado con verla
todas nuestras esperanças.

Apol. Aunque acaba darme pueda
lo rudo de mi ignorancia,

lo harè, por primera cosa,
Mayoral, que tu me mandas:
Pero porque disimule
mi mal estilo sus faltas,
de la musica el concepto
figa mi voz con la blanda
armonia, porque suplan
mis yerros sus consonancias.

Vno. Norabucna, di, que todos
te acompañaremos. *Otro.* Vaya,
veamos como en bayle, à vn tiempo
se representa, y se canta.

*Representa Apolo, repite la musica, y
baylan todos, haziendo compàs
entre copla, y copla.*

Apol. Bellissima Climene.

Musis. Bellissima Climene.

Apol. Cuya florida planta.

Musis. Cuya florida planta.

Apol. A su contacto trueca.

Musis. A su contacto trueca.

Apol. En nieve la esmeralda.

Musis. En nieve la esmeralda. *Bayle.*

Apol. Pues al pisar el valle,

reconocen la estampa

en lo que la florece

mas quien lo q la haja. *Musis. y copla.*

Solo. En vano al ver tu Aurora

en nubes de oro y nacar,

todo se regozija,

y todo te haze salva.

Apolo es el primero

que aqui por mi te habla,

diziendo: No soy Sol

hasta tener tal Alva.

La solfa de las aves

con plumas de sus alas

en laminas del viento

escribe lo que cancan.

Sus conceptos las fuentes

Señoras acompañan,
 dando liras de vidrio,
 traítes, y cuerdas de ambar:
 Bien que desvanecidas
 rosa, y jazmin, se agravian
 de servir de coturnos,
 pudiendo de guirnaldas:
 Y porque no disuene
 la envidia de las ramas,
 en los troncos, y copas
 suenan Fabonio, y Aura.
 Los ganados de Admeto,
 por toda la campaña,
 contra campos de espuma
 son piclagos de lana.
 Al río, y à la cumbre
 hurtan la tez de plata,
 porque el golfo, y el monte
 los logres en su falda.
 Todo, al fin, te obedece,
 pero en fin, todo es nada,
 por mas que todo junto
 repita en tu alabanza.

Todos. Venturoso es el dia, &c.

Clie. Yà que en nombre de todos,
 galan Pastor, me hablas,
 por ti à todos responde:
 ¿quien creerà que turbada *à p.*
 al verle en este trage,
 no encuentre las palabras,
 ni el juicio, hasta que sepa
 à qual de las dos ama?)
 Diràs al noble afecto
 que tanto el verme enfalça,
 que quedo (mal me animo)
 como debo obligada
 à la fineza, pero
 que atenta à lo que manda
 mi padre, es fuerça que
 desde este instante haga

de la que fue precisa,
 carcel tan voluntaria,
 que aya de despedirlos
 sin que entren al Alcazar:
 Y pues à nadie puedo
 permitir que la raya
 passe de stos umbrales,
 di à todos que mañana,
 yà que oy vi los ganados,
 al monte saldre à caça,
 y adviérteles (en esto
 con atencion repara)
 que nadie al jardin passe,
 porque si alguno passa,
 ha de encontrar conmigo,
 donde : mas esto basta.

*Vanse todos delante cantando,
y baylando.*

Apol. Todos à tu obediencia
 estamos. *Erid.* Y à tus plantas
 repetiremos siempre,
 que al valle à vernos salgas.

Tod. Venturoso es el dia, &c.

Clie detiene à Apolo.

Clie. Aunque sentir debiera,
 Apolo, que contàras
 à Climene que soy
 de tu venida causa,
 cuyo susto, al mirarte,
 me dexò desmayada.

Ap. Què dizes? *Clie.* No lo niegues,
 que yà no importa nada,
 supuesto que ingeniosa
 al ver que tu faltavas,
 hubo industria que pudo
 dexarme disculpada:
 Y pues todas las quejas
 que hasta aqui tuve, salva
 el ver que conmovido
 de mis piadosas ansias,

Apolo, y Climene.

no solo, qual folias,
de tus Esferas baxas,
pero en pobre Pastor
de Admeto te disfrazas:
para que darte pueda
de igual fineza gracias,
sin el susto de que
nadie en que hablamos cayga;
ven esta noche à verme
al jardin, pues la entrada
ya por Deidad la tienes
seguramente franca.
La seña, porque no
tome de ti vengança
Climene, y equivoque
el ser yo con quien hablas,

mi voz sera, y pites ella
de Admeto à las instancias;
fue la causa de que
mi padre aqui me trayga;
sirva à otro fin, atiende
à la letra que canta,
que ella te dirà que
te acerques, ò te vayas.

Apol. Oye, espera. *Clic.* No puedo;
que ya ves que hago falta,
de espacio allà hablaremos. *Vas.*

Apol. Quien, fortuna, pensara
que Apolo se riendiera
à confusiones tantas,
que es fuerça repetir las,
para aver de acordar las?

Por Jupiter, no solo desterrado
de mi luciente Esfera,
à la Tierra baxè, mas de manera:
de dotes, y de ciencias despojado;
que en infeliz estado,
por vn heroyco yerro,
parentesis de luz es mi destierro;
con que à nadie hazer puede repugnancia;
que Dios que tuvo error, tenga ignorancia.
Digalo persuadida
Clicie à que fue por ella mi venida;
digalo aquel acaso,
que de la noche al dia me diò passo;
digalo de Climene
la hermosura, por quien mi amor previene
servir en traje de Pastor à Admeto;
y enfin, digalo equivoco el conceto
de que advertir que he de encôtrar cõ ella;
no sè si es vn dezir que vaya à vella.
Ha paoprio amor, que lleno
de engaños, interpretas el ageno.
Mas ay! que aunque lo sea,
y lo mejor livianamente crea,
no sè por donde, pues aunque he buscado

la boca de la fima, no la he hallado.
Quien de Apolo creeria,
que halle la noche lo que pierde el dia?
Mas con todo, no tengo
de darme por vencido,
en su busca prevengo
el centro penetrar mas escondido;
pero alli siento ruido,
y gente àzia aqui viene,
verme apartado, y solo no conviene,
irè por otra parte,
pues que todo es buscarla.

Entrafe Apolo, y sale Zefiro, y Satiro.

Satir. En fin, negarte

Flora intentò, que el hombre visto avias?

Zefir. Traiciones fuyas, y desdichas mias,
que no haràn? aunque al vèr q̄ satisfechas
desvanecer intentan mis sospechas,
diziendome que buelva.

al jardin, y à salir no me resuelva
hasta que ella la gruta abra, me ha puesto
en duda de que ay misterio en estos;
y assi, à apurarle acuda,
mateme la evidencia, y no la duda,
que no siempre han de ser en sus rezelos
las dudas asesinos de los zelos.

Y pues la noche ya vistiendo baxa
al cadaver del Sol negra mortaja,
mientras que yo à la mina
me arrojé, tu esconderte determina
en las ramas, dexandotela abierta,
siempre, Satiro, alerta; *Abre la fima:*
y si el hombre viniere,
dexale entrar primero, sea quien fuere,
y cierrala despues, que vna vez dentro,
verà por dòde ha de huir, si yo le encuentro.

Sat. Posible es que no veas que essa quimera
en metafora estè de ratonera,
y avra quien nos murmure
lo civil del concepto? *Zefir.* No me apure



Apolo, y Climene.

tu loco humor, y advierte,

que à mi me vâ la vida, à ti la muerte. *Vase por la gruta.*

Satir. Bien despachado quedo,

si ya la apelacion no admire el miedo,

veamos que me aconseja,

escuchemos su voz: Satyro, dexa

la comission, que à ti no te conviene

estarte à ver si viene, ò si no viene;

pues si no viene, nada avrà perdido;

y si viene, y te halla aqui escondido,

podrà ser q' otra vez de huir se averguence;

y ruin à ruin, quien acomete vence:

fano consejo, cierto, pues, la lossa,

cuestele abrirla; y vamos à otra cosa. *Cierra, y vase.*

Salen Climene, y las Damas.

Clim. Ya que del alegre dia,
que en libertad llego à verme,
es parentesis la noche,
porque ella tambien sea alegre,
canta algo, Cicie, entre tanto
que à oposicion me divierten
de los suspiros del ayre
las clautulas de las fuentes.

Flor. No serà mejor, señora,
que esos aplausos celebre
con sus lironjas el sueño,
en cuyo descanso buelve
à revivir la alegria
con nueva alma?

Clim. Mal lo entiendes,
quien duerme, no vive, Flora,
con que vn mismo tiempo pierden,
el desdichado que vela,
y el venturoso que duerme.
Y pues velè desdichada,
dexa que dichosa vela,
que no quiere el alborozo
esperar à que despierte:
canta, Cicie. *Chc.* Si harè, pues
con cantar ora desdichas

de Diana, dirè à Apolo, *à p.*
que no es tiempo de que llegue.

Clic. cant. Fatigas del bosque vmbroso,
y sañas del Sol ardiente
templar presumiò Diana
en vn retirado alvergue.
Depuesto el arco, y depuestos
los adornos, en su verde
margen, à vn puro cristal
lè diò otro cristal por huesped.
Detente Acteon, detente,
no llegues à verla, no llegues,
que ay fuego que arde
embuelto en la nieve.

Clim. No prosigas, que no quiero
oir los riesgos crueles
con que Diana castiga
à quien à verla se atreve;
que gozar de la ocasion,
que acafo el bosque le ofrece,
no es culpa, y porque no vana
ardides de amor desprecie,
muda tono, y letra, y sea
aquella en que cantar fueles,
que en busca de Endimion,
de las Esferas descende.

Sepa

Sepa Diana que amò, *à p.*
por lo que me sucediere,
que al delinquente aseguran
yerros de juez delinquente.

Clic. No bien, señora, me acuerdo
què letra, què tono es esse;
mas yà que sè que te agrada,
solicitarè traerte
à la memoria: esto es, *à p.*
porque si Apolo le atiende,
serà dezirle que venga
à mala ocasion. *Clim.* Pues vete,
y idos todas, que aquí es bien,
que sola conmigo quede,
si ayer à sentir pesares,
oy à celebrar placeres.

Cint. Como es pòsible, señora,
que quedarte sola intèntes,
sin temor de aquel assombro,
de dia, y de noche aparente?

Clim. Si de mis melancolias
era causado, què tienen
yà que temerle mis gozos?

Flor. No sè como à esso te atreves,
que yo del desmayo mio
aun no bien convalciente
estoy. *Clic.* Ni yo del incendio
que fingiò al desparecerse.

Clim. No ay cosa que sienta tãto, *à p.*
como que estas necias piensen,
que me engañan, y que el dar
credito yo à sus doblezes,
no fuese valerme dellos
con mi padre, solamente
por esforçar mis razones
con sus delirios; mas deste
desden, que à mi juicio hazen;
preso espero que me vengue
el mismo amancejados, pues,
yà que nada me divierte

mas que estar conmigo à solas.

Cint. y Les. Preciso es obedecerte. *vñc.*

Flor. Aun bien que Zefiro no *à p.*
faldrà, mientras yo no llegue
à abrir la puerta. *Vase.*

Clic. Aun bien, *à p.*
que Apolo al jardin no entre,
mientras mi voz no le avise. *Vase.*

Clim. Yà se fueron, desta fuerte
verè si puedo apurar
qual es de las dos la aleve
con quien el nuevo Pastor,
à dezir iba, me ofende,
y si lo digo, pues es
bastante ofensa atreverse
à dezirme à mi lisonjas,
quien à otra finezas debe:
Y supuesto que el dezirle,
que si osado al jardin buelve,
serè yo à la que halle, fue
dezirle que buelva, dexè
al trance de lo futuro
resultas de lo presente;
y vamos à que ya era
hora de venir, si huviesse
de venir: àzia la mina,
que amor ingeniero, tiene
abierta contra la plaça
de mis vanas altivezes,
he de acercarme.

Flor. Por mas *Sale Flora al bastidor:*
que aya mandado Climene,
que nadie la asista, entre esta
murta tengo de esconderme,
que aunque me asegura el vér,
que hasta que yo à abrirle llegue,
Zefiro no faldrà, tengo
de vér que misterio encierre
quedarte en el jardín sola,
quando tan crecido tiene

Apolo, y Climene.

que fue ilusion, de que yo
fingir supe el accidente.

Clic. Nadie à esta parte se mira;
si errè el sitio? no, que aqueste
es el fingido cancel
de yedras, que yo al bolverse
vi que abrió, y cerrò. *Flor.* No sè
que juzgue al vèr que se acerque
tanto à la gruta. *Clim.* Si acaso
ferà lo que le detiene,
ò que no me entendió, ò que
si es que me entendió, me teme?
Mas no, agora caygo en ello;
sin duda, la que le ofrece
esta ocasion, temerosa
de lo que ayer la sucede,
porque nadie halle la gruta,
la ha asegurado de suerte,
que abrirle no pueda, vea *(firo:*
si es esto. *Abre el bastidor, y sale Ze-*

Zefir. Ya de impaciente,
viendo que tanto tardavas,
determinava bolverse.

Cli. Como que tardava? *Flo.* Ay triste!
quien la diria que abrieste
ella el cancel? *Zefir.* Y si no
fuera por satisfacerme,
Flora ingrata. *Clim.* Flora dixo?

Flo. Mi nombre escuchè, valedme,
Cielos! *Zefir.* De que traicion, que
cautela; que engaño es este,
con que intentas disculparte,
no esperara: dime, alevè,
dime, ingrata, dime, ficra,
en que fundas que dixeste
yo à Climene desta mina
el secreto, y que tu eres
la que la abriste? *Flor.* Ya es
el secreto à voces este.

Clim. Mucho temo, que ellos hagan

la mina, y yo la rebiente:

Zefir. Porque hasta que apure yo
esto, no tengo de hazerte
cargo del nuevo galan
que la sabe: aora enmudeces?
habla, di, quando la dixè
à Climene yo que fuesses
tu de mi amor dueño? *Clim.* Aora;
pues que ciego, y imprudente,
dos vezes por Flora à mi
me hablas, para que dos vezes
castigue tu error.

Zefir. Qué escucho?

Flor. Ay de mi! cierta es mi muerte!

Clim. Como, aviendo dicho yo
à todos publicamente,
que avia de ser la primera,
que en este jardin encuentren,
sabiendo que avias de dar
contigo, tanto te ciegue
tu passion, que no tan solo
en el atrevido entres,
mas tan desimaginado
de hallarme? aora enmudeces?
aora callas? *Zefir.* Cruel fortuna,
mas remedio esto no tiene,
que pues repeti el error,
repita la foga, quede
de la traycion sabidora,
mas no del traidor. *Uase.*

Clim. Detente,
loco, atrevido, villano:
echose à la mina, y fuèste,
ay ingrata, Flora, tu eras
la alentada, la valiente,
y la que mas me animava
à bulcarle, y darle muerte?
yo me vengare de ti. *Vase.*

Flor. Primero que tu te vengues,
huirè de tu furia yo,

éras él à la mina me eche,
 fin que tema despeñarme,
 que principales mugeres,
 como vna vez se enamoren,
 que inova el que se despeñen?
 Salve, pues, con él la vida.

*Al ir àzia la gruta, sale poniendose
 Clicie delante.*

Mas quien al passo se ofrece?
 ella es, y buelve sin duda,
 viendo que allà no me encuentre,
 aquí à buscar me, desdichas,
 adonde podré condermè,
 que no me halle, en taeto que
 seguro el passo me dexè,
 para huir de su furor? *Vase.*

Clicie. Pues yà à su quarto Climene
 se ha retirado, y no queda
 nadie en el jardin, que intento,
 terà bien dezir à Apolo,
 porque mas tiempo no espere,
 que no es ocasion de hablarnos
 esta noche, por averse
 retirado tarde: ò Aùta,
 dame tus acentos leves,
 y quando Climene oyga
 la seña que Apolo tiene,
 disculpada estoy con que
 repasso el tono que quiere
 que la cante.

Salte Climene al bastidõr.

Clim. No hallo à Flora,
 y pues que saber no puede
 lo que conmigo ha passado,
 quien duda (ha fier!) que al verme
 yà retirada, à este sitio
 venga? no mal me sucede,
 pues serà aquella, sin duda,
 que allí se divisa: llegue
 à que sepa que ya sè

quanto es su culpa evidente.

*Al ir àzia ella, canta Clicie, y ella
 se detiene.*

Cant. Clicie. Para establecer amor,
 que en sus absolutas leyes
 la dicha es de quien la goza,
 y no de quien la merece.

Clim. Clicie es, y repassa el tono
 que la mandè, por hazer me
 lisonja: mal contra ella
 presumi, pues inocente
 de todo, tan sin cuidado
 canta; mas calle, y aceche,
 hasta ver si al irse Clicie,
 Flora à ver su amante viene.

Cant. Clicie. Los desdenes de Diana
 trocò en favores, desuerte,
 que en busca de Endimion,
 diziendo al ayre descende.

Buelve abriendo la gruta Zefiro.

Zefir. Mal hize en dexar à Flora
 nombrada en riesgo tan fuerte,
 mas en deshechas fortunas,
 que avrà que vn amante azerete?
 Buelva à todo trance à oir
 donde contra ella se mueve
 el menor rumor, y acuda
 à librarla; porque enmiende
 el passado error, aunque
 alma, honor, y vida arriesgue.

Canta Clicie.

Clicie. Feliz Pastor, à mis voces atiende,
 que te ves llegar, q̄ tèmes? q̄ tomes?
 si ya sò favores los q̄ crà desdenes?

Zefir. Aunque quando presumia,
 que tristes lamentos fuesen
 los que escuchasse, son dulces
 ecos, no por esto dexè
 de ir, oculto destas ramas,
 àzia el quarto, que bien puede

Apolo, y Climene.

fer que vna aquí cante, y otra
flora allá.

*Sale de la gruta por detrás de Glicie, y
ella canta, aunque èl represente.*

Cant. Glic. Que temes, que temes?
si yà son favores los q' erà desdenes.

Clim. Què miro, Cielos! la gruta
otra vez ha abierto, y buelve
el traydor Pastor. *Clic.* Albricias
alma, que àzia allí se mueven
las hojas, y à los reflexos,
que las Estrellas conceden,
es èl, pues viene à mi voz,
y fer otro aqui no puede.
Adorado dueño mio,
perdona à mi voz no averte
hecho antes la seña, en que
te aviso, que à hablar me llegues.

Zefir. Sin que pudieffe ocultarme,
por otro, Cielos, me tiene
esta dama. *Clim.* Esto tenemos
aora? à Glicie tambien quiere:
quien lo duda? pues llamado
de su voz, por ella buelve:
y aun por esto de la seña
dezirle el tono defiende.

Clim. Que no he podido mas presto,
porque hasta aora Climene,
aun con verse en libertad,
todavia impertinente,
y cansada. *Clim.* Y esto mas?

Clic. No ha querido recogerse;
y así, siendo yà tan tarde,
que no pueda agradecerte
el alma, como antes dixes,
las finezas que te debe,
quando movido à las ansias
de mis suspiros ardientes,
por mi en diversos disfraces
de tu alto trono descienides.

Clic. De tu alto trono. *Zefir.* Ya aqui
ay mas de lo que parece,
con que veo que no es Flora
quien toda la culpa tiene.

Clic. Segunda vez te suplico,
pues ya la luz del Oriente
và atropellando las sombras,
perdones no detenerme,
que otra noche, que no estè
tan desvelada Climene,
hablaremos mas de espacio:
no por vn instante breve
perdamos para adelante
la ocasion que nos ofrecen
voz, noche, y jardin. *Zefir.* Bien dizes:

Clic. Pues què aguardas? vete, vete.

Zefir. Si harè, à prevenir disculpas
à Flora; y pues detenerme
aqui, solo vendrà à fer
no librarla à ella, y perderme,
para no poder librarla,
nadie culpe el que me ausente:
à Dios, pues, hasta otra noche. *Vase.*

Clic. A Dios: aora, por si sienten
algun rumor, buelva al tono,
repitiendo vna, y mil vezes.

Cant. Feliz Pastor, à mis queexas
atiende,
què temes? què temes?
Mas quien està aqui?

Vase à entrar por donde està Climene.

Clim. Què temes?

Yo soy Glicie.

Clic. Ay infelize!

Clim. Calle, diásimule, y pene, *à p.*
pues qualquier estremo, aora
serà grave inconveniente,
para no saber despues
què traidor Pastor es este,
que amante de Flora, y Glicie

de su alto folio descendiende,
que aunque yà me retirava,
bolvi à tu voz. *Clic.* Por hazerte
gusto, obediente al deseo
de que este tono te alegre,
le repassava. *Clim.* Ya sè
que eres tu muy obediente.

Clic. Pues yà que de tan pequeño
gusto el favor agradeces,
no te recogeràs? *Clim.* No,
que puesto que ya amaneece,
y para salir à caça
prevenida està la gente,
serà mejor que tu vayas
à dezir, porque no espe e
yo, que estè à punto. *Clic.* A servirte
voy: no sè lo que sospeche, *à p.*
que ay razones, que en el modo,
vno dizen, y otro sienten.
Sin duda que viò, ù oyò
algo; y para que no quede
yo à la contingencia, es bien
resguardarme, mayormente
quando para que me saque
de aqui, y consigo me lleve,
està tan fino conmigo
Apolo, que à servir viene
por mi de Pastor à Admeto. *Vas.*

Clim. Ha Clicie ingrata, tu eres
la llorosa? ved què ay
que fia de las mugeres,
que si miente la que anima,
tambien la que llora miente.

Sale Fior. Presto he buuelto, pues aùn no
se ha retirado Climene.

Clim. Vna presumi culpada,
y son dos, y aunque me ofenden
en la parte del decoro,
no es esto lo mas que siente
mi vanidad, sino que

hombre que yà llegò à verme,
hombre que yà lleguè à oirle,
y bien que tacitamente
favoreci en que seria
yo à quien encontrasse, quede
sin advertir en mi aviso,
tan libre, que le atropelle
à otros afectos: aqui
de mis vanas altivezes,
que no han de lograr su amor;
y pues que ninguna puede
faber, que sè sus traiciones,
en tanto que el modo piense
calle, sufra, y disimule. *Vas.*

Fior. Dicha ha sido que se fuesse
sin averme visto, pues
què aguardo para ponerme
en salvo? ninguno estrañe
vna accion tan indecente
en vna muger, supuesto,
que aunque lo diga mil vezes,
como vna vez se enamore,
no invoca el que se despeñe.
Vase por la gruta, y sale Apolo.
Apol. Mas facil es de arguir,
que ay en el humano ser
tropiezo para caer,
que escalon para subir:
Digalo yo, pues el dia,
que como humano vivi;
me diò sima en que cai
la tremula noche fria;
y ni ella, ni el dia me dan
el mismo despeño; pero
què mucho, si considero
quanto distantes estàn
el bien, y el mal para quien
en la porcion de mortal
vè el bien convertirse en mal
mas vezes que el mal en bien?

Apolo, y Climene.

Y ya que en misero estado
estrangero pastor llego
à verme, como à mi ruego
de los dioses indignado
el Coro, por complacer
à Jove, tan fordo està,
que aun Venus bella no dà
oïdo à mi voz, con fer
madre de Amor? O tu hermosa
Deidad, duelete de mi;
y ya que no encuentre aqui
la gauta, que tenebrosa
me diò passo à la ventura
de ver à Climene bella,
y para bolver à ella,
agrados en su hermosuras
haz tu, supuesto que fuiste
Deidad del fuego, que abierta
me dà el Abifimo otra puerta:

Abrese la boca de la peña.

Felize yo, pues oïste
mi lamento, y aunque sea
Volcan esta nueva boca,
que à su imperio abrió la roca,
fin que fer aquella crea,
ver si al jardin vâ deseo.

Al arrojar se à ella, sale Zefiro.

Zefir. Como, sin aver entrado
nadie, Satiro ha cerrado?
mas, qué miro? *Emboçase Zefiro.*

Apol. Mas qué veo?
hombre de tan nuevo fer,
que si à otros les miro abrir
sepulcros para morir,
tu le abres para nacer,
quien eres? y como aqui
del centro aborto, con tales
asombros à la luz sales?

Zefir. Ni sé quien soy, ni quien fui,
ni como esse obscuro seino

de si me echa, y pues acaso
te hallas, ò Pastor, al passo,
por mas que me admires lleno
de confusiones, no irrites
à mi de desesperacion.

Sale Satiro, y detienese al verlos.

Sat. Yo vuelvo à mala ocasion.

Zefir. Ni intentes, ni solícites
saber mas. *Apol.* No te has de ir
sin dezir qué pudo ser,
por que yo lo he de saber.

Zefir. Pues yo no lo he de dezir.

Apol. Mal podràs salir con ello.

Zefir. Antes bien, si al encubrillo,
yendome yo sin dezillo,
te quedas tu sin sabello.

*Vase Zefiro, y al entrar èl, se atraviesa
la Satiro, y le detiene.*

Apol. Aunque es razon mia, tràs ti
el Monte penetraré.

Sat. Que le siga estorvaré:
nuevo Pastor, como así,
de la cabaña olvidado,
que te encargò el Mayorat;
estas con deicuido tal,
quãdo. *Ap.* Aparta. *Sa.* Alborozado
el valle con el placer,
de que la hermosa Climene
à caça à sus montes viene.

Ap. Quita. *Sat.* Intenta disponer
varias batidas? *Apol.* En vano,
perdido de vilita ya,
querer seguirle terà.

Sat. Y luego. *Apol.* Calla, villano.

Sat. Pues qué te enoja el que luego
para divertir la fiesta
prevenga musica, y fiesta?

Apol. De ira, y de colera ciego,
no sé à lo que me refueiva:
qué de cosas imagino!

Dent. vnos. Tò, melampo.

Otros. Tò, barcino.

Tod. Al Monte, al Valle, à la Selva;

Sat. Yà las voces del oxeo

los ayres pueblan, ò vèn,

ò quedate. *Uase Satiro,*

Apol. Cielos, quien

se viò, como yo me veo;

de confusiones cercado?

aunque mejor discurriera,

si de evidencias dixera,

pues que dudar no han dexado,

ni fima, ni hombre, supuesto

que lo vno, y otro me dize

bien claro.

Dentro Flora à la boca de la cueva:

Flor. Ay de mi intelize!

Dioses, favor.

Apol. Mas què es esto?

dentro de la obscura boca

por donde con tal pereza,

no sin assombro bosteza,

melancolica la roca,

se oy ò el eco. *Flor.* No avrà quien

me dè la mano? *Apol.* La voz

es de muger, que veloz

llegue à focorrerla es bien:

si avrà, bello horror, quien eres?

*Llega à la cueva, y ella sale como
assombrada.*

Flor. Vna muger affligida,

que alma, ser, honor, y vida,

pone à tus pies.

Apol. Pues què quieres?

Flor. Que vida, honor, alma, y ser

restaures, no tanto oy

porque infeliz muger soy,

quanto porque soy muger.

Convencida en vn delito

de amor, que para obligarte,

no en vano (ay de mi!) informarte

de que es noble sollicito;

huyendo vengo mi muerte,

tan ciega, y desesperada,

que sin reparar en nada,

no pudiendo de otra fuerte

ponerme en salvo, me echè

à esta bobeda, juzgando

à vn hombre alcançar; mas quãdo

à la lumbrera llegué,

ò la maña, ò el aliento

me faltò para subir;

y pues supo prevenir

el Cielo, que à mi lamento

llegasses, galàn Pastor,

otra, y mil vezes rendida;

alma, ser, honor, y vida

pongo à tus pies; el favor

que espero lograr de ti,

es, que tu piedad me dè

donde ocultarme, hasta que

sepa mi amante de mi,

llevandole tu el aviso

de que en tu poder estoy;

Apol. Palabra, y mano te doy

de ampararte, yà que quisò

la fortuna que sea yo

el que repare tu daño,

que mas que esso al desengaño;

mi ventura le debiò

de que essa mina no sea

complice para otro amor

que el tuyo; de mi valor

fia, y vèn donde no vea

nadie tu persona, ni halle

noticias de ti. *Flor.* No en vano

el Cielo previno.

Al irse à entrar, suenan alli unas vo-

zes, y bolviendo à otra par-

te, otras.

Apolo, y Climene.

Dentr. vnos. Al llano.

Apol. Ven por otra parte.

Dentr. Al Valle.

Flor. Ay infelize, que el oxco
cerca el monte, con que yo
fiada, sin verme, no
podré pasar. *Apol.* Pues no veo
otro modo de ampararte,
por aora entre la maleza
de la rustica aspereza
forçoso será ocultarte,
que yo descaminaré
la gente que aqui llegare,
para que en ti no repare.

*Escondese Flora, y sale Clicie como
despavorida.*

Clic. Gracias à Amor, que te hallé.

Apol. Clicie, qué es este?

Clic. Después

que à mi voz anoche fuiste,
y de mi te despediste.

Apol. Qué dizes? quando yo.

Clic. No es

tiempo aora de embarçar
lo que te importa saber,
Climene te pudo ver.

Apol. Advierte. *Clic.* Dexame hablar,
que importa mucho; y aunque
conmigo dissimulò,
mal asegurada yo,
por lo que en ella noté,
sin duda oyò lo que hablamos.

Apol. Quien?

Clim. Quien ha de ser? los dos.

Apol. Mira que yo.

Clic. Oye por Dios,
y à lo que esto importa vamos,
pues aunque conmigo no
se ha oido por entendida,
alma, ser, hono r, y vida

me va en que no quede yo
mas à su vista; y así,
con rezelos de culpada,
de la tropa desmandada,
vengo à valerme de ti
en hados tan infelizes;
¿qué veas que has de hazer pretendo.

Apol. Que puedo hazer, sino entiendo
nada de lo que me dizes?

Clic. En vano
yo te vi? yo te hablé? *Clic.* En vano
aora me niegas que
te llamé, te vi, y te hablé.

Apol. Mas en vano.

Dentr. todos. Al Monte, al Llano.

Dentr. vno. Atravesando la dehesa,
à esta parte se enfaldò
el fiero javali. *Clim. dent.* Yo
la primera que su espesa
maraña rompa feré.

Clic. La voz de Climene es esta;
y cumbre, valle, y floresta
todo cercado se vé,
y es ella la que àzia aqui,
à todos adelantada,
viene, contigo, y culpada
no es bien que me halle así:
esta aspereza me encubra
mientras passa.

Apol. Espera, aguarda.

Clic. Pues qué es lo que te acobarda?
es mejor que me descubra,
y haga la duda evidencia?

Va à ocultarse, y balla à Flora.

mas quien está aqui? *Flor.* Yo soy,
Clicie. *Clic.* H! ingrato!

Apol. Sin mi estoy.

Clic. Era esta la resiliencia
de que aqui no me ocultara,
y de negar que me oíste,
y que me hablaste, y me viste?

Flor.

Flor. No es esse, *Clim.* y repara
que vna fortuna corremos.

Clic. Què fortuna, ingrata *Flora?*

Apol. Que llega, ocultos aora,
que despues discurriremos.

Vno. En lo intrincado del bosque
se entrò acotado.

Dent. *Clim.* Por esta
parte en su alcance al encuentro
le he de salir la primera.

Sale Climene flechando el arco.

Y sin duda, pues se mueven
alli las ramas, en ellas
es adonde se repara.

Apol. Suspende al arco la cuerda,
que quien las mueve soy yo,
porque al ver quanto te empeñas
en el alcance, señora,
de aqueſta cordosa fiera,
no perdiendote de vista,
sin embarçar que seas
(por no malograrte el gusto)
tu quien la alcançes, y venças,
quise escondido a la mira
estàr del tiro, por si era
menester al rematarla
acudir en tu defenſa.

Clim. Porque en mi defenſa tu
no acudas, ni yo te deba
alguna atencion, me alegro,
ſegun ladra, y voces muestra,
de que aya tomado el viento
tan à otro abrigo, que pierda
el defeo de alcançarla:

Y aſi, pues bolver es fuerça
por otra parte à ſeguir la,
puedes tu quedarte en esta,
que no quiero que por mi,
ni vayas, *Paltor*, ni vengas
ya à ninguna donde yo

pueda estàr. *Apol.* Si de eſſa quexa
(si es que es quexa) darme yo
por entendido pudiera,
pudiera ſer que quedara
tan del todo ſatisfecha,
que. *Cli.* Pues porque no podràs?

Apol. Porque es mi fortuna aduerſa,
y aunque me eſtá bien que hable,
te eſta mejor que enmudezca.

Clim. Eſto no entiendo. *Apol.* Ni yo.

Clim. Mucho temo que mi pena
me ha de deſpeñar: pues què
puede aver que à mi me pueda
eſtár mejor, ni peor?

Apo. No ſè. *Clim.* Yo te doy licencia,
habla. *Apol.* No puedo.

Clim. Pues quien
ha enmudecido tu lengua?

Apol. Mi deſdicha.

Clim. Què la obliga?

Apol. Tu reſpeto.

Clim. Si el te alienta,
què te temes? *Apo.* No ſè. *Cli.* Eſto es
querer. *Apo.* Què?

Clim. Que mi impaciencia
diga lo que tu no dizes.

Apo. Como? *Clim.* Como ſi tu niegas
que no lo ſabes, yo ſi.

Clic. *Flora*, què es eſto? *Al paño.*

Flor. Oye atenta,
ya que declaradas, ſon
tan vnas las anſias nueſtras.

Clim. Yo ſi, fingido *Paltor*,
que ſi baſto mi prudencia,
dizientote que feria
yo en el jardin la primera
que encontraste, à què calle
el que por *Flora* me tengas.

Apol. Què puedo yo hazer, si es
quien te deſtruye ella misma?

Apolo, y Climene:

Clim. Si bastò à dissimular
el que huyendo de mi, buelvas
à la voz de Clicie, y oyga,
que de alto folio descendas
por ella en villano traje.

Ap. l. Advierte.

Clim. Nada ay que advierta.

Apol. Que vos. *Clic.* Nada digas, calla;

y en fin, si baltò à que cuerda,
no preguntando por vna,
ni acusando à otra, me vença;
no batta, para que viendo
la loca presuncion necia
con que delante de mi,
villano, à poner te atrevas,
dexe de abandonar todo
el resto de la paciencia.

Dime traydor, dime aleve,
que con fingidas cautelas
à Clicie, y à Flora engañas,
si huyendo de mi, te ausentas
de noche, como de dia
otras parecer? *Apol.* Espera,
que si todos los baldones
que has dicho, y dirás, es fuerça
que vengan sobre mi culpa,
no ay culpa sobre que vengan.

Clim. Como no? *Apo.* Ya de que sirve
el que yo callar pretendá?
pues quando yo presumia,
que se fundaria la quexa
en no ir al jardin, se funda
en ir; con que de manera
corren quexas, y disculpas
tan varias, y tan opuestas,
que no es posible encontrarfe,
porque han errado la senda.
Yo entrè en tus jardines? quando
no entrar es toda mi pena:
yo te hablé por Flora? quien

es Flora? que à conócera
aun no lleguè: yo por Clicie?
quien es Clicie? (que se ofenda;
què importa?) ni què soy yo,
para què à tu voz por ella
dexe alto folio? ay Climene,
si esta boca, que està abierta
para callar, lo estuvièsse
para hablar, ella dixera
tantas cosas. *Clim.* Què podia
ella dezir, que no puedas
dezir tu? *Apol.* No sè. *Clim.* Esto es
bolver à la conferencia
de que aya nada que à mi
me estè bien, ò mal, y piensa
que lo he de saber, ò mal,
ò bien me estè. *Apo.* Estàs resuelta
en esto? *Cli.* Si. *Apol.* Y si es peñar?

Clim. Què importa?

Apol. Pues oye atenta:

ò halle modo con que obligue
à vna, sin que à dos ofenda. *à p:*

Clic. Què serà lo que la diga?

Flor. Oye, y calla.

Clic. Escuche, y tema.

Apol. Èste palido bostezo,
de quien simulada peña
es mordaza, donde acafo
caí la noche que. *Dent.* A la Selva;
al Bosque. *Erid. dent.* Por aqui fue
por donde Climene bella
à todos se adelantò.

Clim. La gente se escucha cerca;
y así, hasta que tu me digas
lo que la boca dixera,
sal al passo como en busca
mia, haziendo la defecha,
que yo para que me hallen
como en acecho, y espera
me esconderè entre estas ramas:

Apol:

Apol. Mejor estaràs entre estas.

Clim. Por què? mas no me lo digas,

que ya me dãn la respuesta
Clicie, y *Flora*; y porque otra
 vez no niegues conocerlas,
 esta es *Flora*, y esta es *Clicie*.

Flor. Què ansia! *Clic.* Què dolor!

Apol. Què pena!

Clim. Es esto lo que me avia
 de dezir la boca? ò ciegas
 traidoras, à mi, y *Diana*,
 à tan vil amor fugetas,
 que estais zelosas, y amigas,
 yo vengarè ambas ofensas:
 Cazadores? *Apo.* No los llames.

Clim. Como no? venid apriessa,
 que si vna fiera seguia,
 ya he encontrado con dos fieras:

Dent. Zefir. Allí la voz de *Climene*
 se escucha.

Dent. Adm. A favorecerla
 corred todos, que sin duda
 à grande peligro expuesta,
 entre dos fieras se halla.

Clim. La voz de mi padre es esta:
 quanto me alegro de que
 à tiempo de saber venga
 vuestras traiciones! *Apo.* Sin mi
 estoy. *Clic.* Yo absoita.

Flor. Yo muerta.

Apol. Mas para estàr à la mira
 mezclome con los que llegan.

Salen Admeto, Eridano, Zefiro, Sa-
tiro, y Pastores.

El. Aquí està *Climene*.

Adm. Què
 voces, *Climene*, son estas?

Zefir. Què serà esto? *Clicie*, y *Flora*

aquí? *Sat.* Què quieres que sea,
 sobre lo que me has contado,

fino que *Climene* quiera;
 convencidas en sus yerros,
 echarlas la ley acuestas?

Adm. Quando juzguè divertida
 hallarte, alegre, y contenta,
 todavia vuelvo à hallarte
 en nuevos sustos en buelta?
 aun no avemos acabado
 con las pesadas ideas?
 donde las fieras estàn
 que te asombravan? què es dellas?
 que aqui solo *Clicie*, y *Flora*
 estàn. *Clim.* Ay, señor, que estas
 las fieras son, que me quitan
 la vida, pues: mas ay necia,
 què voy à dezir? no siendo
 possible que halle la lengua
 tan equivocas razones
 que à ellas culpen, y à el absuelvan;
 siendo así, que es fuerça, que
 librarle, y culparle sienta.

Adm. Habla, sepa yo la causa,
 porque tu el castigo sepas.

Clim. Què he de dezirle? essa mina;

Zefir. Rebentò la mina nuestra.

Sat. Como aqueellas minas contra
 sus ingenieros rebientan.

Clim. Què miras?

Adm. Què te açobardas?

Clim. Es la que si yo: ay violencia
 como que aya de dar vida
 à quien me mata?

Adm. Què esperas?
 profigue. *Clim.* Si harè, mas es
 tal la causa, que no encuentra
 razones con que explicar se.

Ad. Què causa, ò locas, ò necias,
 para igual pasmo pudisteis
 darla? *Flor.* Mientras que sus pensa,
 por no dezir lo que ha sido,

Apolo, y Climene.

lo que ha de dezirte pienas;
preguntafelo, señor,
à essa horrible, à essa funesta
contramina, della sabe
donde và, y entonces della
sabrás quien es el amante,
que de noche sale, y entra
en sus jardines, y quien
es la que le diò por señas
ser la primera que encuentre,
à cuya causa se queda
en ellos sola à deshoras;
que yo, aunque dezirte quiera
quien es, no lo sé: esto es
agradecerle la deuda
del favor que me ofreció:
digan Clie, Cintia, y Lesbia
lo mas que desto supieren.

Clie. Y añade, que infausta negra
Deidad noturna es, pues pudo,
para que nadie se atreva
à entrar al jardin, causar
tempestades, y tormentas:
la noche que fue feucido,
y el dia que las dos con ella
le vimos, Etnas, è incendios,
de que aora testigos sean
nuestros desmayos: No diga
quien es, porque la sospecha
de saberlo yo, no cayga
sobre mí.

Fior. Con que aora, al verla,
reconociendo la mina.

Clie. Quizà por valerte della,
quando no venga su amante.

Clic. Al dezir las dos, atentas
à tu honor, y al de Diana,
que mire à lo que se arriesga.

Fior. Llanàdo à quien nos dà muerte.

Clie. Con alguna mal supuesta

causa, que aun fingir no sabe.

Flor. Dize, que somos las fieras
que la quitamos la vida.

Clie. Y pues la verdad es esta.

Las dos. Mejor ferà que lo pague
la culpa, q̄ la inocècia. *Váse las dos.*

Clim. Mentis, traïdoras, mentis,
que el quedarme yo à cautela
sola, y à deshoras, fue
por ver las traiciones vuestras,
para castigarlas. *Zejir.* No
las culpes: Satiro, es fuerça.
sus razones, que vna cosa
es, que por mí no se sepa
el desdoro de vna Dama,
atendiendo à su decencia;
y otra es, que sabido ya,
con mi silencio cometa
esta especie de traicion:

Testigo hago à la suprema:

Curia, señor, de los Dioses,
que à caza por estas breñas,
al amanecer vn dia

vi vn hombre salir de aqueffa
sima, y al reconocerle,
cubierto de obscuras nieblas,
se me desapareció:

despues de aver oïdo, muera:

precipitado à los montes
el que a la Deidad suprema
se atreve a ofender. *Sat.* Si à esto
va, tambien la noche mesma
que yo salí al terremoto,

oï vnas voces tremendas,
que iban diziendo: Ay hermosa
Climene, lo que me cuecitas!

Clie. Qué esto los Dioses permitan!

Apol. Qué esto mi valor consenta!

Adm. O hija ingrata, esto de ti
te ha de dezar?

Saca el puñal, y Eridano le detiene.

Erid. Considera,
que es primera informacion,
y no es justo que se crea
tan presto. *Ad.* Ay, que sobre tantos
testigos que la contestan,
ha dicho contra ella todo
el resto de las Estrellas,
que la amenaza de horrible
monstruoso dueño; y pues cessa
de todo el Reyno la ruina
con su muerte, antes que sea
sacrificio de Diana,
que es lo que la ley ordena,
ha de morir à mis manos.

Erid. Sin que la verdad se sepa,
(y siendolo, el Sacerdote
à Diana se la ofrezca)
es injusto. *Adm.* Pues en tanto
que se sabe, à mas estrecha
prisión de la que antes tuvo,
presa vaya. *Todos.* Vaya presa.

Clim. O vulgo infame, ayer fueron
libertad las voces vuestras,
y oy son prisión? *Tod.* Presa vaya.

Apol. Ninguno llegue à ofenderla:
hoye, Climene. *Clim.* No puedo,
que el río el passo me cerca.

Todos. Qué podrá impedirlo? *Ap.* Yo.

Todos. Como?

Apol. De aquesta manera.
Clim. Ay infelize de mi!
Adm. Desesperado con ella
al Eridano se arroja.

Erid. Los barcos que en la ribera
varados están, al agua
echad para socorrerla.

Todos. Al agua al agua, barqueros.

Adm. Mejor al fuego dixeran,
pues ya del amenazado

previsto incendio rebienta
el Volcan en mis entrañas,
y en mi coraçon el Etna.

JORNADA TERCERA.

*Dentro Climene, y Apolo, y sale
Juego con ella.*

Clim. Ay de mi infelize!

Apol. No temas,

pues yo te llevo en mis ombros,
y no es la primera vez,
que arbitro del Sol hermoso,
si me ve vn golfo morir,
me ve nacer otro golfo: *Salen.*

Clim. En vano

en ella el aliento cobro,
que fallecido el aliento,
me falta; hados rigurosos,
para que sali del agua,
si con el ayre me ahogo?

*Cae desmayada sobre vn risco, que à
su tiempo harda dar buelta con ella.*

Apol. Climene, mi bien, mi Cielo,
de vital (ay de mi!) solo
conserva vn gemido, que
ni es suspiro, ni es sollozo.
Quien creera, Divinos Cielos,
que ecliptados en sus ojos
dos bellos Soles, aspire
el dia en poder de Apolo?
Qué es esto, Jove? de quando
aca, si pasa el enojo
de vn Dios del yerro al castigo,
pasa del castigo al odio?
Tanto (ay infelize!) tanto
vn noble delito heroyco
pudo ofender las Deidades
de todo el Celeste Coro,

que

Apolo, y Climene.

que no avrá vna que por mi
interceda, y en focorro
de vna inocente hermosura,
me dé en trance tan penoso
si quiera el pequeño alivio
de vn rustico alvergue corto,
en que ampararla?

Dentro Music. Si avrá,
vea en su destierro Apolo,
que no es la primera vez,
que arbitro del Sol hermoso,
si le vé vn golfo morir,
le vé nacer otro golfo.

Apo. Qué dulces voces son estas,
que no bien distintas oygo,
del ayre en blandos suspiros,
del eco en gemidos roncós?
Por si fue, ó no fue ilusion,
à escuchar otra vez torno.

Dentro Admeto, y otros.

Todos. Arriba el barco à la orilla.

Adm. Que sin duda en sus contornos
tomò Puerto el agressor
de aquel sacrilego robo.

Apo. Quien duda que ilusion fue?
puesto que en vez de sonora
acento, confuso estruendo
de barcas en veloz corso
viene proejando à la orilla:
Qué facilmente entre el gozo,
y el pesar, siempre es mas cierto;
que no el alivio, el oprobio:
Dígalos (ay de mí!) el que ya
no dize el eco en mi abono,
que avrá consuelo. *Musica.* Si avrá,
que aun en su destierro à Apolo,
si le vé vn golfo morir,
le vé nacer otro golfo.

Apo. Como es posible, si eres,
ò tu fantastico coro,

que no veo, y veo que es
quien viene remando à bordo;
quien dize. *Tod.* Arriba à la orilla;
que sin duda en sus contornos
tomò puerto el agressor
de àquel sacrilego robo.

Apol. A quien creeré (ay infelizel)
si à vn tiempo repiten todos,
confundiendo Tierra y Cielo.

*Esta repetición se ha de hazer can-
tando unos, y representando otros;
todo à vn tiempo.*

Mus. Que aùn en su destierro à Apolo;

Tod. Que sin duda en sus contornos.

Musica. Si le vé vn golfo morir.

Todos. Tomò tierra el agressor.

Musica. Le vé nacer otro golfo.

Todos. De a quel sacrilego robo.

Apo. Qué he de hazer? que si huyo, dexo
empeñado el bien que adoro;
y si la llevo conmigo,
serà ella misma el estorvo,
que me embarçe la fuga;
y aunque à mi no me dé assombro
el morir, el morir ella
en mis braços, es desdoro
de mi noble ser. O tu,
que articulando Fabonios,
me hablas, de qué modo puede
librarla de tan penoso
trance, como es el dexarla,
ò el llevarla?

*Dà buelta el peñasco, y sale à las es-
paldas del Fiton, viejo venerable, ves-
tido de pieles, y buelue la Mu-
sica à cantar.*

Fiton. Deste modo.

Musica. Pues no es la primera vez,
que arbitro del Sol hermoso,
si le vé vn golfo morir,

le ve nacer otro golfo.

Apol. Quien eres, ò tu, quien eres,
que fieramente piadoso,
y piadosamente fiero,
equivocas oídos, y ojos,
pues te escucho como humano,
y te miro como monstruo?

Fit. No me conoces? *Apol.* Estoy
de mí mismo tan remoto,
y tan ageno de mí,
que aun à mí no me conozco:
Quien eres, pues, que has podido
hazer que en mitades roto
conciba el risco vn milagro,
para parir vn asombro?

Fit. Soy à quien oy de Climene
la vida importa, en abono
de hazer divinos estudios
los que hasta aqui fueron doctos.
Y supuesto, Apolo, que es
(no admires ver que te nombro,
que para mí no ay disfrazes)
tu peligro mas notorio
llevarla, ò dexarla, y ya
dexarla, y llevarla estorvos;
ponte tu en salvo, pues yo
en salvo à Climene pongo.

Apol. Como en salvo? quando es
sepulcro suyo esse bronco
peñasco, en cuyos vmbrales
me han de hallar à ver que tomé
vengança en mí de su ruina,
si es que por rustico, ò tofco,
con lagrimas no le muevo,
con suspiros no le rompo?

Fit. Mal podràs, y porque veas
que solícito, no solo
que no la hallen, pero que
aun no la busque dispongo.
Retirate, que ya llegan,

porque no te vean tampoco,
y al preguntarte por ella,
les digas que yo la escondo,
ò no sepas que dezirles.

Apol. Tan confuso estoy, y absorto,
que sin eleccion de que
hago bien, ò mal, me escondo.

*Escondese Apolo, y salen Admeto,
Eridano, Satiro, Zefiro, Flora, Cli-*
cie, y Pastores.

Tod. A tierra, à tierra. *Ad.* No queda
espacio, que en lo fragoso,
nuestro desseo no inquiera
peña à peña, y tronco à tronco?

Sat. Yo serè atalaya, que
desde aquel mas alto escollo
descubra el campo. *Uase.*

Zefir. Yo el bosque
corra. *Vase.*

Clic. Yo el valle. *Flo.* Yo el soto. *Vanse.*

Fit. Ay infelize hermosura,
llore el Mundo tu malogro.

Ad. No huyais.

Fit. Qué lamentos son
aquestos?

Apol. Qué es lo que oygo? *al paño.*
este es Fiton. *Fit.* Tan infautos,
tan tristes, tan lastimosos,
que no en vano, gran señor,
el ayre al suspiro es corto.
En mí retirado alvergue,
entregado al blando ocio
de mis estudios estava,
quando dos geuidos noto,
que el ayre alentava mudo,
y el eco repetia sordo.
Del boreal norte llamado,
apenas la orilla toco
del sacro Eridano, quando
veo que en su proceloso

Apolo, y Climene.

randal cortava la espuma,
animado Bucentoro,
vn joven, que à vna muger
facar anhelava en ombros.
Por presto que acudir quise
à ver si era en su socorro
posible hallar medio, vn fiero
remolino, que en lo vndoso
rebaltava las espumas,
en vez de corriente, en tornos;
los arrebatò de fuerte,
que sumergidos, bien como
viva exalacion de fuego,
que cae à apagarle al Ponto,
à nunca mas ver la luz,
en sus Alcazares hondos
los sepulrà. y. *Adm.* Cessa, cessa,
no lo digas, que dudoso,
no sè entre pena, y consuelo,
si lo aplaudo, ò si lo lloro.

Apol. A què fin fingiò Fiton *Alpaño.*
nuestras muertes cauteloso?

Adm. O què mal hizo el que quiso,
inutilmente estudioso,
tyranizar à los Dioses
el dominio que à ellos solos
concediò en futuros hados
su Deidad, siendo forçoso,
que el bien, ò el mal pronostique!
pues si es el bien, es mas corto
esperado; y si es el mal,
anticipado es lo proprio.
Digalo yo, y tu lo digas,
Fiton, pues fimos nosotros
los que de Climene hizimos
el juicio, que prodigioso
la ocultò en vano, con que
si por padre me congoxo
en su infausto fin, por Rey
me consuelo, y me recobro,

en que no venga por ella
à ser la patria despojo
del rayo Faeton, que embuelta
la anteviò en fatal destrozo,
si arder de incendio en ceniza,
bolar de ceniza en polvo.

Fit. Luego era Climene? *Adm.* Mas
con mis ansias te respondo,
que con mis voces. *Fit.* Y yo
mas con el alma los oygo,
que con el sentido; y puesto
que ay en los celestes Coros
condicionados decretos,
que atropellan imperiosos
sus mitos influxos, quando,
por castigar en nosotros
la presuncion de impedirlos,
y dexarnos sospechosos,
sin dexar de ser severos,
compensan vn daño en otro.

De què sirven los estudios?
de què los superficialos
pactos? y pues de mi juicio
avergonçado me corro,
irè desde aqui a romper
quantos judicarios tornos
estudiè, quantos crei

Astrolabios, mapas, globos,
caractères, y conjuros:

No ire, sino à ver si logro *à p.*
què ellos salgan verdaderos,
antes que yo mentiroso. *Vas.*

Adm. Ya que, como Fiton dixo,
compensado vn daño en otro,
quiso el Cielo que Climene
muera al atrevido arrojò
de aquel Pastor, siendo de ambos
cristalino mausoleo
el Eridano, compense
yo tambien en alborozo

el dolor, y no me quede
 en su ruina, sino solo
 el de que, aviendo rompido
 de Diana Templo, y voto,
 no pueda llevarla à que,
 en fse de su religioso
 culto, de su Altar el blanco
 marmol en purpura roxo
 se tiña, y pues faltò en ella
 el amenazado enojo
 del hado, mientras lo siento
 yo, celebradlo vosotros,
 y al agua otra vez.

Todos. Al agua,

Barqueros destes contornos. *Vanf.*

Flor. No pudo en tan fuerte lance,
 ya que venimos ansiosos
 à ver lo que sucedia,
 sucedernos mas dichoso
 infortunio. *Zefir.* Dizes bien,
 pues muertos los dos, nosotros
 quedamos libres de que
 se pueda saber que somos
 los culpados. *Cl.* Ay que necios,
 que ignorantes, ò que locos,
 os persuadis à que sea
 cierto su naufragio!

Los dos. Como? *Apolo al paño.*

Apol. Que hablaràn los tres alevs,
 que desde aqui no los oygo?

Clie. Como (pues no importa yà
 hable claro con vosotros)
 el disfrazado Pastor
 de Admeto, que tan brioso
 se echò al agua, Apolo es,
 y no es posible que Apolo
 pudiese morir. *Zefir.* Aora,
 si la memoria recorro,
 me acuerdo que me dixiste,
 quando le llamava el tono

de tu voz, y à mi por el
 me hablaste, que de alto solio
 por ti avia descendido.

Clie. Es verdad, que de su emboço
 me persuadi à que era yo
 causa, mintiò el amor proprio,
 hasta que vi que Clinene
 era el objeto amoroso
 del nuevo disfraz. *Zefir.* Pues sièdo
 asì, que aya cauteloso
 su muerte Fiton fingido,
 discurrámos de que modo
 lo averiguaremos? *Flor.* Puesto
 que es hazernos sospechosos
 quedarnos desta otra parte
 del Eridanio nosotros,
 para salvar la sospecha,
 embarquemos con todos,
 y bolvamos de secreto
 à inquirir que misterioso
 engaño es este. *Zefir.* Bien dizes.

Flor. Vamos, pues. *Clie.* O podràn poco
 mis zelos, ò tomare
 vengança de mis enojos. *Vas.*

Apol. Ha fieral! que mas vengança
 quieres? y tu riguroso
 hado, por mas que reduzgas
 mi noble ser à penosos
 trances de humana fortuna,
 ansias, de dicitas, y ahogos,
 no has de alabarte, à lo menos,
 de que mi espíritu heroico,
 confesandose vencido,
 huyò à tus señas el rostro.
 Y pues Fiton, de sus magias
 usando, hurtò de mis ojos
 à Clinene, y el secto
 de llorar la muerte ignoro,
 por no poderle seguir,
 sin que me busquen estotros,

Apolo, y Climene.

este risco que la oculta
romperè. *Dent. Sat.* Ay de ti.

Apol. Qué oygo?

Sat. Mihero Satyro. *Apol.* Pero
no me dè el proverbio asombro,
pues precipitado miro
que se lamenta à si proprio
otro desdichado : quien
eres, ò tu?

Sat. Vn simple, vn tonto,
necio, insensato, menguado;
maniaco, fatuo, chocho,
vn pazguato, vn majadero;
que sin dignidad de loco,
zorrero baxel de huefio,
se dexa venir à fondo
en busca de aquel Pastor,
para quien guardè lo bobo,
(aunque andava el asonante
haziendome reconcomios)
que abraçado con Climene,
por si acaso su amoroso
afecto la viesse dura,
tratò de echarla en remojo.
Con Admeto el rio pasè,
y por descubrir los cotos
del monte, y ver por do iba,
fubi à aquefite promontorio,
desde donde, sin hallarle,
mirè que se bolvian todos;
y por no quedarme yo
en vn montecito solo,
donde el Magro Fiton es
Ermitaño del demonio,
presuroso baxar quise,
y tanto lo presuroso
afectè, que fue bolando,
bien que paxaro de plomo.
Y pues tu, seas quien fueres,
me ves brumados los lomos,

de vna, y otra pierna manco;
y de entrambos braços coxo;
llevame acuestas siquiera
hasta la orilla, que como
vna vez me embarque; pero
què miro? por el Dios Momo;
que, asociado del Dios Baco,
es mi segundo devoto,
que el mismissimo Pastor
èl por èl es. *Apol.* Y no solo
te darè el favor que pides,
mas ya que se han ido todos;
y tu has quedado, has de ser,
pues al falso testimonio
testigo fuiste, testigo
tambien al mas fino abono
de amor, de lealtad, y fe:
llega, que has de ver que rompo
(para que ayà quien al Mundo
haga mi afecto notorio)
este risco, hasta sacar
dèl el dulce dueño hermoso
de la belleza que encierra.

Sat. Desde aqui lo verè todo,
que mejor se ve de lexos
romper riscos, correr toros;
y tirar cohetes. *Apol.* Villano,
de cerca has de ver que pongo
de mi parte quanto me es
posible en felice logro
de restaurar à Climene.

Sat. Pues donde està? *Ap.* El pavoroso
feno de aquefite peñasco
la oculta. *Sat.* Lindo escritorio
de guarda joyas.

Apol. O tu
mineral del mejor oro,
concha de la mejor perla,
caxa del mejor tesoro,
y boton de la mejor

Ror del Mayol Sat. El está loco.

Apol. O enternecete à mi ruego,
ò disponte à ser despojo
del fuego que arde en mi pecho:

Fit. dent. Si hará, porq̃ veas, ò Apolo.

El, y musc. Que no es la primera vez
que arbitro del Sol hermoso,
si te ve vn golfo morir,
te ve nacer otro golfo.

*Mudase el teatro, y veese vn Palacio;
y en el Climene, como cayò desmayada,
en vno como trono.*

Ap. Cielos, que escucho, y que veo?

Sat. Señores, que sumptuoso
Palacio es este, que cupo
en la gabeta de vn tronco?
Pero mientras ella yaze
dormida, y el está absorto;
sin acordarse de mi,
que hago yo aqui, que no tomo
mi barco, y voy à contar.

El, y mus. Què arbitro del Sol hermoso
si le ve vn golfo morir,
le ve nacer otro golfo? *Uase.*

Apol. Huyò el villano, y tràs el
no voy, porque fuera ocioso
perder de vista vn instante
la beldad à quien me postro.
Climene, mi bien, mi Cielo,
ya que huvo quien prodigioso
convirtió el monte en Palacio,
y hizo de vn peñasco vn trono;
como no ay quien restituya
à su luz tu Sol hermoso?
Porque bolverte à mis braços,
bien que entre Reales adornos,
sio bolverte à tus sentidos,
es, avàro, y generoso,
darlo todo, y no dar nada;
pues nada es verte del modo

que te vi, quando afligida
dixiste. *Clim.* Hados rigurosos,
para que sali del agua,
si con el ayre me ahogo?
Pero que es esto que veo?
Cielos, que es esto que miro!
donde estoy? mas que me admiro?
si al verte, y al verme, creo,
por fin de las ansias mias,
lo que escuchè à Clicie bella,
quando dixo que por ella
de alto folio descendias?
Y si eres Deidad, que pudo
el Eridano romper,
y excelso Alcazar hazer
de vn tosco peñasco, dudo
como eres Deidad que engañas,
à Flora minas fingiendo,
musicas à Clicie oyendo,
y à mi ilustrando montañas?

Apol. Ni à ti, ni à Clicie, ni à Flora
miento, ni finjo, ni engaño;
hable en Clicie el desengaño
con que mis olvidos llora:
en Flora hable el que aun ignora
el favor que la ofreci
para otro amor, y hable en ti
la verdad con que te adoro.

Clim. Clie. Como es posible lo sea,
que à Clicie olvidas, y à Flora
ignores, si aunque yo aora
oculta Deidad te crea,
me lo contradize el que
eres el que te engaño
quando por otra me habló,
cuyo primer yerro fue
consequencia del segundo,
pues à Flora me nombraste,
à Clicie oiste, y me faltaste
à mi, cuyo agravio fando

Apolo, y Climene.

en tenerlas escondidas
donde, oyendome, pudieron
valerse de lo que oyeron,
para quedar defendidas
de su culpa con la mia;
y implica contrariedad,
que engañen à vna Deidad
jardin, seña, noche, y dia.

Apo. No implica, pues no fui à quien
la seña engaño, ni hablò
à Flora, ni à Clicie oyò:
muestrelo el ver que tambien
eres Deidad no pequeña,
y creyendo que yo fui,
tambien mintieron en ti
jardin, dia, noche, y seña,
y aun al monte, donde no
las ocultè, de ti huyeron;
con que de lo que te oyeron
no tengo la culpa yo.

Clic. La duda se queda en pie:
como, puesto que no tuiste
tu el que me hablaste, y me viste,
fuiсте el que yo vi, y no hablè?

Apol. Acuérdate que te dixè
la primer vez que te vi,
que no supe como allí
avía entrado. *Cl.* Aora me asige
mas la razon de dudar:
como puede ser, sin ser
Dios allí para saber,
ferlo aqui para admirar?

Apol. Como ay causa superior,
que me priva de saber,
y yo me priva de aver
quien millite en mi favor.

Clim. Esto no entiendo. *Apol.* Ni yo;

Clim. Siempre enigmas para mi?

Apol. Soylo yo.

Clim. Enigma eres? *Apol.* Si.

Clim. Pues descifrate.

Apol. Esto no.

Clim. Por qué? *Apo.* Porque no lo sé.

Clim. Esto ya es tema.

Apol. Es violencia.

Clim. Es agravio.

Apol. Es obediencia.

Climen. Pues persuadete.

Apol. A qué? *Clic.* A que,
si yo allí sin alvedrio,
de ti me dexè llevar,
con él no me he de fiar,
sin saber de quien me fio:
Quien eres he de saber,
pues ya es tiempo de hablar claro,
ò no he de admitir tu amparo,
si supiera transcender,
de ti huyendo, y mis pesares,
por estraños Horizontes
las entrañas de los montes,
los concabos de los mares,
con tu Palacio, y sin mi
te queda, que sola yo.

Apol. Oye, espera. *Clim.* Irè.

Al ir à entrar Climene, sale Fiton.

Fiton. Esto no,
que no has de salir de aqui.

Clim. Hombre, ò fiera, ò lo que eres,
que yo en vista tan severa
no sé si eres hombre, ò fiera,
por qué detenerme quieses?
es esta nueva prision
à que me reduce el hado?

Fit. No es sino nuevo sagrado,
que vença su indignacion:
En tu libertad estas,
y tanto, que las Estrellas,
para que tu triunfes dellas,
à mi obediencia veràs.

Dila quien eres, y no

dade que ay hados felizes,
porque si tu no lo dizes,
avré de dezirlo yo.

Apo. Quando Jupiter, supremo
Dios de Dioses, distribuye
el Vniverfo, tomando
Cielos para si en que triunfe,
y dando à Saturno Tierras
que fructifique, y fecunde,
à Pluton centros que habite,
y à Neptuno ondas que fulque:
yo, por hijo de Latona,
en tal cuidado le puse,
que fió de mi cuidado
del Sol el carro, en quien tuve
el Imperio de los rayos,
y el Tridente de las luzes:
Viendo el Mundo quanto debe
à las primeras bismumbres
de mis Auroras, pues no ay
mañana que yo madrugue,
que no sea en beneficio
fuyo, ò yà porque le alumbre,
quando de Flegon, y Etonte
mi vez las coyundas vnce:
ò yà, porque à mi influencia
brotan sus frutos mas dulces
los campos: ò yà, porque
haziendo que se dibuxen,
todas sus plantas se alían,
todas sus flores se pulen.
El Mundo, pues (otra vez,
y otras muchas lo divulgue)
observando quanto debe
à la regular costumbre
de vn Astro, que indiciente
tan continuamente luzo,
que para vnos se descuella,
quando para otros se hunde:
Varios Templos me labró,

pero el mas noble, y illustre
fue, el que en la Isla de Delfos
à mis estatuas construye;
pues estrechando los vientos,
y fatigando las enmbres,
eran su bala los montes,
y su capitel las nubes.
Viendo Jupiter, que quantas
Naciones el Orbe incluye,
olvidadas de su Olimpo,
yà solo en Delfos concurren:
Embidióso (no, no estrañes
que de embidióso le acuse,
que no es mucho en Dioses dados
à amorosas inquietudes,
si ay lascivia que los haze,
que aya embidia que los frustré.)
Embidióso, digo, viendo,
que yà no tiene su lumbré,
ni vn cordero que la apague,
ni vn incienso que la ahume,
ardiendo en mis Aras tanta
degollada muchedumbre
de refes, que porque el Templo
en purpura no se inunde,
los arinas se la embeben,
en cuyos blandos perfumes
espiran claveles roxos,
los que eran lirios açules:
tratò de tomar vengança,
y haziendo que se perturban
mares, y vientos al fiero
ceño de su pesadumbre,
mandò à Eiterope, y à Brontes,
que de los rayos que funden
en el taller de sus iras,
la fabrica le ecuten
del mas ardiente de quantos
para sus violencias vn en
en la impedida pañta

Apolo, y Climene.

del alquitrán, y el azufre,
las coleras del martillo,
y las paciencias del yunque;
Este, pues, culebreando
al ayre que le sacude,
de cuyo bramido al trueno
no ay mortal que no se asuste;
al Templo vibrò de Delfos,
haziendole que cadaque
desde el pedrestal mas baxo
al mas alto valaustre,
en cenizas convertido
yaze: y viendo que no pude
yo en Jupiter de su fuego
vengar el fatal deslustre,
en sus Cyclopes quebrè
la saña; y así, dispuse,
penetrando de sus fraguas
las oficinas lugubres,
que ambos à mi mano muertos;
sus bobedas los sepulten.
Segunda vez ofendido
Jupiter de que le injurie.
en sus ministros, segunda
vez irritado reduce
al Conclave de los Dioses
el que mi delito juzguen.
La Diosfa de la Discordia,
(que son sus sollicitudes
tembrar cizañas) sembrò
la de opiniones comunes,
en que hubo quien fiscalize;
y no faltò quien disculpe.
Viendo yo auxiliares votos;
que mis pretextos ayuden,
me puse en defensa; pero
la defensa en que me puse
fue mi ruina, pues apenas,
en vez de que el eco escuche,
à fuer de guerra, clarines,

xabebas, y sacabuches,
en articulados truenos,
que miedo, y horror infunden;
la voz se escuchò de Jove,
à cuyo tonante Numen,
desfavorido se esconde,
quien no temeroso huye.
Pero que mucho, que mucho;
si estremecida confunde
toda su fabrica hermosa
esse celestial volumen?
Pues mas desenquadrada
de su dorada techumbre,
los Polos del Cielo gimen,
los exes del Orbe cruxen.
Precipitado à los montes,
muera, dixo, quien presume
empañar de mi Deidad
el menos ardiente lustre.
Con que no solo del sacro
gobierno me destituye,
mas tambien de quantos dotes,
ciencias, artes, y virtudes
ay, que à vn espíritu eleven,
y que à vna Deidad illustren.
Deterrado, pues, del quarto
Cielo, en que brillè, destruye
desuerte mi noble ser,
que à que viva me reduce
humano monstruo; la noche
lo diga, que obscura encubre
la faz de la Tierra, haziendo
que por mi ausencia se enluten;
de negras sombras el Ayre,
y el Mar de negros capuzes.
Paes entre la tempestad,
que de si me arroja, huve
de caer, imaginando,
que aun los montes no me suffrè;
sin saber donde, en la sima

que

que à tus jardines conduce
 ageno amor: quien creerà,
 que equivocando arcaduzes,
 de minas, que fueron de agua,
 minas de fuego resulten?

Mas quien no lo creerà, puesto
 que sin ser quien señas hurte,
 fendas abra, grutas labre,
 ni à Clície, ni à Flora busque,
 ni sepa nada, sea quien
 lo supo todo, pues supe,
 que no ay del verte al a marte
 distancia que no se ajuste
 desde aquel instante? *Clim.* No
 lo digas, no lo pronuncies,
 que en vez de que el desengaño
 me alivie, haze que me angustie
 la memoria de esta noche,
 pues fue la misma que tuve
 entre las vagas ideas,
 que en la prision me consumen;
 la del despeño del Sol,
 y viendo que aora se vnen
 idea, y despeño, no se
 la razon con que me arguye
 el temor de imaginar,
 que la amenaza se cumple
 de mis hados; pues el fuego,
 que en mi sentido introduces
 de aquella esperada ruina.

Fit. No yà el pensarlo te asuste,
 que yo que ante vi el amago,
 sabré hazer que no execute
 el golpe; porque vna cosa
 es, que mis ciencias anuncien
 vn favor; y otra cosa es,
 que mi vanidad procure,
 que esse futuro no logre
 lo tragico que en si influye:
 Estudiar para saber

lo que ha de ser, yà es inutil
 ciencia para mi; estudiar
 lo que no ha de ser, me incumbe,
 oponiendome à los hados,
 po que de vna vez apure,
 que si pude prevenirlos,
 tambien atajarlos pude.
 Esto, y ser Apolo à quien
 debi las primeras luzes,
 pues sobre su Astrologia
 no ay arte que no te funde;
 me obligò, Climene, à hazer,
 que en las ondas no fluctues,
 que las arenas te admitan,
 que los peñascos te oculten,
 y que creida tu muerte,
 ni te aslijan, ni te busquen:
 Y pues Jupiter es fuerza,
 que detenido indulte
 de Apolo el destierro, y buelva
 à regir el Sol, no dades,
 que esposa vna vez de Apolo,
 su voto el hado regule,
 y yo quede por Deidad,
 viendo que no solo estudie
 como entender à los hados,
 mas como à los hados burle.

Apol. Permite que à tus pies.

Fit. Qué hazes?

Apol. Como quieres que me escape;
 aun de mas rendidas muestras?
 bien que hasta ver que concurren
 tus favores, y mis dichas,
 quando à Climene consulten,
 aun no soy dichofo. *Cli.* Como
 quieres tu tambien, rehusen
 futuras felicidades,
 passadas ingraticudes?

Fit. Pues en tanto que el gran Jove
 de sus piedades no vie

Apolo, y Climene.

en tu perdon, y Climene
à tu lado viva, y triunfe,
yo aqui ocultos à los dos
tendrè; y porque no os disguste
la soledad de los montes,
vereis como sosituye
al Alcaçar de Diana
el de Venus, en quien suple

Cupido quantas delicias
Elifios campos incluyen:
Y para vuestras de que
desde luego las disfrute
nuestro alboraço, en solemne
celebracion, pompa, y lustre
de vuestras bodas, oid,
y ved lo que à ellas dispuse:

Diade bella, Deidad de las selvas,
Nayade hermosa, beldad de las cumbres,
venid à mi voz, atended à mi ruego.

Dent. Coro 1. Quien ay que nos llame?

Dent. Coro 2. Quien ay que nos busque?

Fit. A las bodas de Apolo, y Climene,
que vn hado divide, y vn hado los vne,
festivas venid, à coros diziendo,
que vivan, y reynen, que vençan, y triunfen.

*Salen en dos Coros hombres, y mugeres con bâchas,
y forman lazos de mascara, acompa-
ñando la musica.*

Todos. A las bodas de Apolo, y Climene,
que vn hado divide, y vn hado los vne,
festivas venid, à coros diziendo,
que vivan, y reynen, que vençan, y triunfen.

Coro 1. A las bodas de Apolo, y Climene,
en fee que los Astros no fuerçan, si influyen,
venid repitiendo, à pesar de los Astros,
que vivan, y reynen, que vençan, y triunfen.

Coro 2. A las bodas de Apolo, y Climene,
troçando prifiones de amargas en dulces,
lamente Diana, y Venus celebre,
que vivan, y reynen, que vençan, y triunfen.

Apol. Què felicidad! *Clim.* Què dicha!

Fit. Entrad, pues, y nada os turbe.

Los dos. Què ha de turbarnos? si vemos,
que nuelas dichas divulguen.

Apol. Por ti venciendo çoçobras.

Cli. Por ti gozando quietudes,

Todos. Que vivan, y reynen,
que vençan, y triunfen.

Fit. Què agenos de mis motivos;
su seguridad presumen!
sin saber que vãn à fin
solo de que se consumen

lo que ya dixè vna vez,
 Pues si la hallaran, no dude
 que con su muerte mintiera
 mi estudio; y así, que dure
 quise en mi encanto con dueño,
 y dueño de quien se arguye,
 siendo el Sol, que nazca el rayo
 que abraze, encienda, y supure
 toda Etiopia, por mas
 que aora en su favor pronuncie.

Musico. Qui viva, que reyne,
 que vença, y que triunfe.

Entranse todos, desaparece el Palacio, y sale Satyro.

Sat. Haga, pues deste desierto
 salir sollicito en vano,
 virtud la fuerça, y. *Fit.* Villano,
 donde vàs?

Satir. A caerme muerto
 de verte. *Fit.* Pues como, loco,
 tan vivo te confidero?

Sat. Como siempre que me muero,
 me muero yo poco à poco;
 que otra vez que me mori,
 por ser de prisa, lo errè;
 y así, me refucitè
 para morir me aora aqui
 mas à placer. *Fit.* De qué suerte?

Sat. De contento, porque no
 se diga de mi, que yo
 foy hombre de mala muerte.

Fit. Como no te partes? quando
 todos se vãn, tu te quedas?

Sat. Como entre estas arboledas
 tardè, con venir bolando,
 porque el barco que dexè
 en la orilla para mi
 amarrado, no està allí:
 Y ya que à morir quedè,
 para morir mas de espacio,

donde mas gusto se esconde,
 dime por tu vida, donde
 vive por aqui vn Palacio?

Fit. Palacio por aqui? *Sat.* Si,
 por señas de que contiene
 en si à la hermosa Ciimene.

Fit. Tu la viste? *Sat.* Yo la vi,
 porque vn diablo de vn Pastor;
 que fue el mismo que con ella
 al rio se arrojò, por ella
 rompiò vn peñasco. *Fit.* Qué error
 que este lo viesse, y lo sepal *à p.*
 pero yo lo enmendare:
 tu estas loco. *Sat.* Si no cree,
 que dentro de vn risco quepa
 vn Alcaçar, por aqui
 ha de ser, venga conmigo,
 verà que verdad le digo.

Fit. No tan solamente à mi
 me lo has de dezir, villano,
 pero à ninguno podràs.

Sat. De essa manera te vàs?
 pues no eres mas cortesano
 que esso? sin respuesta à vn hombre
 como Satiro se dexa?

Fit. Presto, Satyro, à essa quexa
 te sacisfarà tu nombre,
 pues Satiro fuiste, y eres,
 y Satiro alfin seràs,
 si à otra especie origen dàs. *Vas.*

Sat. In Satirum revertentis,
 solo le faltò dezir:
 mas no he negociado mal;
 pues me dexa sin señal,
 con ser diablo donde he de ir;
 que el Palacio no parece,
 ni el Pastor? y siendo así,
 que foy niño, y solo,
 y nunca en tal me vi:
 Sobre todo me entorpece

Apolo, y Climene.

no sé qué sueño he sentido.

Azia allí, si no me engaño, *musi.*

musicas ay: mas qué extraño
palmo el passo ha suspendido?
y no es de vino, que son
fuentes quantas llevo à oír;
y beber agua, y dormir,
implica contradicion.

De los ojos la linterna
se apaga, buenos estamos,
que veo ramos, mas no ramos
que penden ante taberna;
con que à tan fuertes porfias
rendirme es fuerça. *Vas.*

*Abre se otra vez el peñasco, y se ve la
mutacion de un jardin, y en el Clime-
ne sentada, y Apolo reclinado junto
à ella, y los Musicos en pie.*

Apol. Cantad,
y más dichas celebrad.

Climen. Mejor dixeras las mias:

Coro 1. No puede amor
hazer mi dicha mayor.

Coro 2. Ni mi deseo
passar del bien que poseo.

Apol. Por mi, divina Climene,
la letra se escribió, pues
tan grande mi dicha es,
que peregrina, no tiene
igual; y así, bien previene
dezir que hazerla mejor.

El, y Coro 1. No puede amor.

Clim. Aunque me esta bien crecer
tu amante cortesania,
si puede, pues lo es la mia,
à quien ya no ha de exceder
mi ventura, mi placer,
mi esperança, ni mi empleo;

Ella, y mus. Ni mi deseo.

Apol. Solo pudo esse favor:

Mus. Hazer mi dicha mayor:

Clim. Solo el gozo que en ti veo:

Mus. Passar del bien que poseo,

Apol. Luego bien digo.

Climen. Bien creo.

Apol. Que en tu agrado.

Climen. Que en tu honor.

Ellos, y Mus. No puede amor
hazer mi dicha mayor,
ni mi deseo.

passar del bien que poseo.

Clim. No canteis mas, ceslen, ceslen

vuestros musicos acentos,
que como siempre fue el canto

atractivo iman del sueño,
à él se ha rendido, y porque
no perturben su sosiego

tan de cerca vuestras voces,
venid conmigo, que quiero
de aquellos nuevos jardines

gozar los primores bellos:

y mas, por si despetare,

le suenen mejor de lexos,

y sepa àzia donde estoy,
no cesseis, venid diciendo.

Musica. No puede amor, &c.

*Vase Climene, y la musica repitiendo:
y dize Apolo entre sueños.*

Apol. Si puede, pues puede hazer
que tu hermosa madre Venus,
à mi ruego conmovida,
estè à Jupiter pidiendo,
que con la hermosa Climene
me buelva à mi Trono excelso.

En lo alto se descubren Iris, y Mercurio:

Merc. Apagada luz de Apolo.

Iris. Oculto esplendor de Febo.

Merc. Atiende à mi canto.

Iris. Atiende à mi acento.

Los dos. Pues vengo en tu busca

en las alas del viento.

Apol. Quien de mi sueño interrumpe
el apacible sosiego
de vn bien soñado, en que via
casi lo mismo que veo?
si no es que allí vi dormido
lo que agora sueño despierto.

Merc. Atiende à mi canto.

Iris. Atiende à mi acento.

Los dos. Pues vengo por ti
en las alas del viento.

Apol. O tu bella Embaxatriz
de las Diosas, ò tu bello
Nuncio de los Dioses, Iris
Divina, Mercurio excelso,
esto es verdad?

Los dos. Si. *Apol.* No es
ilusion? *Los dos.* No.

Apol. Pues que es esto?

Merc. Atiende à mi voz.

Iris. Atiende à mi acento.

Los dos. Pues vengo por ti
en las alas del viento.

Merc. La hermosa madre de Amor,
enternecida à tus ruegos.

Iris. La castissima Diana,
que xosa de tus desprecios:

Merc. Con Jupiter ha alcanzado
el perdon de tu destierro.

Iris. Mas no el de Climene, que
queb: ò el voto, y violò el Templo.

Merc. Y así, conmigo te embia
el indulto de tu yerro.

Iris. Y conmigo el ceño que
merece su atrevimiento.

Merc. Con calidad, pues, que bueltas
tu solo al dorado asiento.

Iris. Y quede Climene à fer
de sus victimas trofeo.

Merc. Sube conmigo en las alas

que te dà mi Caduceo:

Iris. Ven conmigo sobre el Iris,
Arco de Paz, que te ofrezco.

Merc. Y para que no dudoso.

Iris. Y para que no suspenso.

Merc. De ti el amor te enagena;

Iris. De ti te prive el afecto.

Merc. Atiende à mi canto.

Iris. Atiende à mi acento.

Los dos. Pues vengo por ti
en las alas del viento.

Apol. Cruelles piadosos Nuncios,
del bien, y el mal, pues à vn tiempo
arbitros suyos, traeis
juntos gozo, y sentimiento:
que responderos no sé,
porque dudo al responderos,
qual pesa mas, la ventura
que gano; ò el bien que pierdo;
y así, os ruego que troqueis
los dos contrarios estremos:
traes tu el perdon, sea à Climene;
traes tu el riesgo, sea à mi el riesgo;
no tendré que discurrir
en la eleccion.

Los dos. Mal podrèmos.

Merc. El decreto interpretar.

Iris. Y pues es este el decreto.

Merc. Atiende à mi voz.

Iris. Atiende à mi acento.

Los dos. Pues vengo por ti
en las alas del viento.

Apol. Que he de hazer Dioses? dexa
de fer Planeta supremo
en el Cielo, por ser solo
vn pobre Pastor de Admeto
en la Tierra, es tyrania
usada conmigo; pero
dexa à Climene no es
tambien dexar otro Cielo,

y otro

Apolo, y Climene.

y otro Sol, y con doblada
tirania? si, supuesto,
que aquella es contra mi, y esta
contra ella, y contra mi mesmo.

Mercur. Qué refuelves?

Iris. Qué respondes?

Ap. Que os vais en paz, q̄ mas quiero
dexar de ser Astro noble,
que dexar de ser atento,
y fiao amante: Climene,
mi bien, mi gloria, mi Cielo,
como me has dexado solo
la eternidad de vn momento?
bella Climene? *Sale Climene.*

Clim. Qué quieres?

Apo. Quiero que veas que quiero:
Mercurio, y Iris me llaman
à mi alto Solio, trayendo
de Jupiter el perdon
partido entre Diana, y Venus:
con calidad, que sin ti
buelva, me buelve el Imperio
de la luz; y assi, he querido
llamarte à que veas que aprecio
mas la lumbre de tus ojos,
que no la del Firmamento:
Bolved, pues, los dos, y al alto
Jupiter dezid. *Clim.* Primero
que te refuelvas, escucha,
que te estimo como à dueño,
que te adoro como à amante,
que como à esposo te quiero,
Amor lo sabe, y Amor
sabe tambien que este ruego,
bien à pesar del cariño,
le dicta el cariño mesmo.
Menos importa, que yo
muera de mis sentimientos,
que no, Apolo, que tu vivas
desterrado de tu centro,

en fee de que tu gozoso
ilustres campos de Cielos,
paramos de montes yo
alegre viviré, viendo
al amanecer tus rayos,
que como me digan ellos
que tu triunfas.

Apol. A y Climene,
que esse genero de afecto
ruega vno, y manda otro,
pues à contrario argumento,
es que me quede mandato,
lo que es que me vaya ruego:
Bolved, digo, alados Nuncios,
sin mi, y dezid que mas quiero.

Clim. Bolved, pero no sin él,
y dezid que mas aprecio.

Apol. Yo su beldad. *Cli.* Yo su lustre.

Apo. Yo su amor. *Cli.* Yo su troteo.

Apo. Que mi esplendor.

Clim. Que mi dicha.

Mer. Tratad, pues, de resolveros,
que buelven Barcos al monte.

Iris. Y para que sea mas presto.

Los dos. Atiende à mi voz,
atiende à mi acento.

Clic. dent. A tierra, à tierra, Barquero;
que allí à Climene, y Apolo
à lo largo he descubierto.

Adm. Arriba, arriba, ya que
à verme con Fiton buelvo.

Clim. Qué vezes son estas? *Apol.* Mal
las distingo. *Sale Fiton.*

Fit. Extraño empeño!

Los dos. Fiton, que es esto?

Fit. Que Flora,
Zefiro, y Clicie aqui han buelto;
y como fuera salisteis
del Palacio en que yo os tengo,
os han visto: con que ya,

aunque yo ocultaros puedo,
no puedo hazer que no sepa
que os oculto. *Los dos.* Quien?

Fit. Admeto,
que tambien en busca mia
viene, no se con que intento:
mirad, pues, que hemos de hazer?

Clim. Aqui solo ay vn remedio.

Apol. Que es?

Clim. Que pues desenojado
Jupiter, te dà tu Imperio,
y con el te restituye
Deidad, luz, poder, y ingenio,
acceptes la condicion
de dexarme à mi, supuesto,
que desde el Cielo podràs,
sin hazer desayre à Venus,
desenojar à Diana
à costa de vn rendimiento,
y favorecerme à mi,
pues mitigado su ceño,
podrè parecer segura.

Ap. Si, mas mientras yo lo intento,
he de dexarte al peligro?

Fit. Como hallassemos vn medio
para que Admeto no sepa
que vive, yo te prometo
tenerla oculta entre tanto.

Apo. Pues esto yo te lo ofrezco.

Clim. Como?

Apol. Si los tres te han visto,
à los tres desvaneciendo,
desuerte, que no lo digan,
ya que usar de poder puedo,
castigando de camino
de los tres el fingimiento.

Fit. Pues que esperas?

Clim. Pues que aguardas?

Apo. Que sepas tu, si me ausentò,
que es por conveniencia tuya,

y no mia. *Clim.* Así lo creò.

Apol. Pues retirate, Climene,
à los Palacios, que dentro
te aseguran, mientras yo
à mi Estera subo, en medio
de Iris, y Mercurio.

Iris, y Merc. Vfanos
contigo diziendo iremos.

Sube à lo alto Mercurio, Iris, y Apolo:

Cantand. Que logrò su voz,
que logrò su acento
quien vino à buscarte
en las alas del viento.

Clim. Yo, Fiton, en confianza
tuya, à tu encanto me buelvo.

*Uase, y salen Admeto, Glicie, Flora,
Zefiro, y Sattro se queda al paño.*

Fit. Pues sea presto, que ya llegan.

Sat. Desde aqui verè encubierto,
que nuevas voces son estas.

Adm. Fiton, en tu busca vengo,
con deseo de saber,
que Pastor era estrangero
aquel que se despenò
con Climene, por si puedo
investigar de sus hados
el ultimo influxo. *Clic.* Eso
no à Fiton se lo preguntes,
que el no lo dirà, supuesto
que complice en sus traiciones
es, sino à mi, que mis zelos
mejor que el, te lo diràn:
el Pastor era. Mas Cielos,
quien me ha embargado, no solo
las voces, mas los alientos?
El Pastor (no puedo hablar)
era. *Adm.* Prosigue.

Clic. No puedo
ni aun respirar.

Zefir. Quando à ella

Apolo, y Climene.

la ayan mudado de af. Eto
sus zelos, ò su amor, yo
lo dirè, pues no los tengo:
el Pastor, mas ay de mi!
que yo tambien enmudezco:
al ir à dezir su nombre.

Flor. Si à èl le turba tu respeto,
y à ella la trueca su amor,
yo te lo dirè mas cierto:
el Pastor, mas què tembloz
en vivà estatua de yelo
me ha convertido?

Adm. Profigue.

Flo. No es posible, porq̃ à vn tiempo
en animado Volcan
de fuego, y nieve ardo, y tiemblo.

Adm. Què es esto, Clicie?

Clic. No sé.

Adm. Flora, què es esto?

Flora. Yo menos.

Adm. Zefiro, què es esto? *Zefi.* Mal
lo dirè.

Sale Satiro en traje que lo parezca.

Sat. Hable yo por ellos:
esto es, señor.

Adm. Què terrible
monstruo, tan extraño, y nuevo
es este, Fiton?

Sat. Yo monstruo?

Ad. Oy todo el monte es portentos:
què es esto, Cielos?

Clic. Que à Clicie
han convertido sus zelos
en pagiza flor del Sol,
que vâ sus rayos siguiendo:

Desaparece Clicie convertida en flor.

Zefir. Zefiro, amante de Flora,
se ha desvanecido en viento.

Flor. Flora, de Zefiro amante,
vivirà de sus alientos.

Buelan los dos, y desaparecen.

Satir. Y Satiro quedará
mas Satiro que primero.

Adm. Pues los prodigios lo callan:
dime tu, Fiton, què es esto?

Fit. Esto es salirse los hados
con sus influxos severos,
y yo con mis ciencias, pues,
à pesar de humanos medios,
avemos ellos, y yo
de salirnos verdaderos
en tus amenazas.

Adm. Como,
muerta ya Climene? *Fit.* Eſto
dirà en la Segunda Parte
el infausto Nacimiento
de Facton, hijo de Apolo.

Satir. Si à esta perdonais los yerroz,
por la novedad fiquiera,
Dama, y Galàn dividiendo,
de acabar ella en divorcio,
quando otras en casamiento.



E

I

N.

